

COMEDIA NUEVA.
NO HAY DEUDA
QUE NO SE PAGUE,
Y CONVIDADO
DE PIEDRA.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

PERSONAS.

<i>D. Juan Thenorio.</i>	<i>Fabio, Criado.</i>	<i>Lesvia, Criada.</i>
<i>El Rey D. Alfonso el XI.</i>	<i>Estudiantes.</i>	<i>El Conde de Ureña.</i>
<i>Filiberto Carrafa.</i>	<i>Doña Ana de Ulloa.</i>	<i>El Marqués de Cadiz.</i>
<i>Don Luis de Fresneda.</i>	<i>Doña Beatriz de Fresneda.</i>	<i>Tres Alguaciles.</i>
<i>Don Diego Thenorio.</i>	<i>La Pizpireta.</i>	<i>Camacho, Lacayo.</i>
<i>Don Gonzalo de Ulloa.</i>	<i>Julia, Criada.</i>	

Voces dentro, es de noche, y sale despues Don Juan Thenorio con capa, espada, y broquel, y Camacho criado.

*Uno. V*ictor el pasmo de Europa,
*Otro. V*ictor el honor de España.

Otro. Y victor para decir
de una vez sus alabanzas,
el segundo Menságero.

Todos. Victor.

Cam. Buena vá la danza.

D. Juan. Qué voces son esas?

Cam. Como

ha tantos días que faltas
de Sevilla, te olvidaste
de que este es tiempo, en que campan
en la gente estudiantina
la vandola, y la guitarra,
sus estudios aplaudiendo.

*D. Juan. Es verdad, no me acordaba;
mas que mucho me diviertan*

cosas de mas importancia?

*Cam. Es así, pues solo piensas
en engañar á las damas.*

*D. Juan. Si lo dices porque habiendo
pasado á servir á Italia,
burlé en Napoles á una,
sabras, que no por burlarla
lo hice solamente, pues
viendo, no obstante la gana
que tuve, quanto mi tío
Don Pedro Thenorio tarda
en enviarme á España, hice
por donde me enviase á España.*

*Cam. A ser otra travesura
la que diese á tu jornada,
causa, fuera disculpable,
mas con las dos circunstancias
que hubo en el cuento, es en vano
quererla dorar.*

*D. Juan. Pues trata
arguirme, olvidando quanto*

esos reparos me enfadan;
dilas.

Cam. La primera fue,
ser la Dama, Julia Octavia,
de esclarecido linage
en Napoles

D. Juan. Qué ignorancia!
hecho el yerro, que mas tiene
el ser noble, que villana?
Además, que yo á ninguna,
en teniendo buena cara
para complacer el gusto.
le averiguo la prosapia.

Cam. Es la otra, que imitando
acciones, vestido, y habla,
de quien yá como su esposo,
salia de noche, y entraba,
en su casa, te atreviste
á ser ladion de su fama.

D. Juan. Asi es verdad, y por señas,
que F. liberto Gonzaga
era el dueño del cortijo;
mas en fe de unas medallas
de oro, todo ese secreto
me reveló una criada;
quexese á ella, pues fue ella
quien me guardó las espaldas.

Cam. Lo cierto es, que tu:::

D. Juan. Acortemos
de replicas, y demandas,
y á otra cosa.

Cam. Lindamente;
y puesto que me lo mandas,
sea tan esta la otra,
que cada una sea entrambas.

D. Juan. No lo entiendo.

Cam. Pues por cierto,
que está la letra bien clara.

D. Juan. Dí, que yo te doy licencia,
yá que la musica pasa
por otra calle,

Cam. Si el diablo
hiciera, que se parára
en aquesta.

D. Juan. Buen remedio;
despejarlos á estocadas:
pero vé diciendo.

Cam. Quando
desarparaste la Patria
en fe de unas travesuras,
muchas, pero muy honradas,

pues fueron dos, ó tres muertes,
sin motivo, y otras tantas
clausuras rotas: por solo
un quitame allá esas pajas;
no quedó de tí ofendida,
y no con pequeña causa,
Doña Beatriz de Fresneda,
muger ilustre, aunque hermana
de un jacaro, que en Almeria
es el protoguapo en gradas?

D. Juan. Si: y toda su hinchá fue
no cumplirla la palabra,
que la di de ser su esposo.

Cam. Como quien no dice nada;
pues si la pobre muger
estaba ya desauiciada
de esa esperanza, por que
(asi que de tus andanzas
vuelves) para otro desayre
la dispiertas la esperanza?
pues todas las noches vienes
tan á deshora á su casa,
sin temer, que al hermanillo,
que toda la vida anda
en pependencias, se le antoje
el venir á visitarla,
y ande la de Dios es Christo.

D. Juan. Mira, Camacho, que hablas
en razon; en quanto á que ella
desista ya de la instancia,
no hay duda, pues no es muger,
que merece estar casada
con todo un Don Juan Theonorio,
pues demas de la distancia
que hay en ambos, la fortuna
desigualó las valanzas,
en quanto á los adquiridos
explendores de ambas casas,
pues hoy mi padre en Sevilla
sirviendo el puesto se halla
de Camarero mayor
del Rey, y en quanto á que salga
el hermano á la defensa,
de su honor, (si acaso alcanza
á saber, que, como á todas,
di dado falso á su hermana)
que negocio? pues acaso,
porque es de los que recalcan
las jotas, y tuvo en Cadiz
el Barco de la Aduana,
no sabré yo, sin traer

esto que demas de marca,
la valona de muzeta,
y el sombrero de antipara,
darle con mis manos limpias
muchisimas cuchilladas?

Cam. El valor no te se niega,
pues antes mil veces pasa
á ser desesperacion,
mas no vas á ganar nada
en tener un cuento, quando
casarte tu padre trata
yá, con Doña Ana de Ulloa,
fémбра rica, cuya cara
entra, despues de su hacienda,
con ser hija, entre otras gracias,
del Comendador mayor
del Orden, de Calatrava.

D. Juan. Esa es otra, ¿pues creiste,
(aunque el Cielo se juntára
con la tierra) que me entregue
yo á una prision voluntaria?
No, Camacho, que mi genio
no es para andar de reata
con muger á todas horas.

Cam. Pues con esa repugnancia,
por qué afectas tantas finas,
amorosas pataratas,
galanteandola?

D. Juan. Pues dí,
qué pierdo yo en galantearla?
Si es boba, y me favorece;
en lista de despreciadas,
pondré una Doña Ana mas,
y si acaso se me escapa,
conociendome, me quedo
tan libre como me estaba.

Cam. Santa doctrina!

D. Juan. Por ella
la Andalucia me llama
el burlador de Sevilla.

Cam. El Tarquino de Triana,
dixera yo.

D. Juan. Dexa yá
locuras, y pues á pausas
caminando, y discurrendo
acabamos la jornada,
haz la seña, y entraremos.

Cam. A qué?

D. Juan. A un rato de parlanza

Cam. Yo apuesto, que estará Julia
colgada de la ventana;

pero allá vá.

A una puerta Jul. Cé, es Camacho?

Cam. Sin faltarle una migaja,
dueño mio.

Jul. Y tu señor donde está?

Cam. Hay á las ancas.

Jul. Las ancas?

Cam. Pues no es lo mismo
el estar á las espaldas?

Jul. Llamale, y entrad.

Cam. Si haremos.

La Musica á lo lexos.

Uno. Victor, á pesar de mandrias,
nuestro Rector.

Voces. Y revictor,
para aplauso de la patria.

D. Juan. La musica vuelve.

Cam. Quieres,
que el pasar se le olvidára
por la Calle de Gallegos?

D. Juan. Cierto,
que es lastima no aguardarla,
y deshacer la quadrilla.

Cam. Entra, Señor, y repara,
que eso es locura.

D. Juan. Por si
entrando dentro me enfadan
algo mas, toma la llave
de la puerta.

Cam. Santas Pasquas:

Si esta noche no riñere,
que me den con una estaca
á mi cien palos.

*Entranse cerrando la puerta, y salen por
el patio los mas que puedan vestidos de
estudiantes, capas de color, espadas, y
broqueles; dos con charpa, y guitarra,
y junto á ellos la Pizpireta con man-
tellina blanca, y montera, detrás uno
con el Victor, que será una tabla labra-
da, y pintada de verde, en que esta-
rá escrito con letras de oro.*

Estud. 1. En forma
caballeros, y la dayfa,
para que haya la chillona,
eche la jacarandayaa.

Pisp. Vaya á la salud de ustedes.

Est. 2. Buen provecho, y mientras canta,
todo el mundo diga: Victor
el señor Rector Don Arias.

Entran con la Musica; y voces por el

*Falénque, y tomando el tablado arri-
man, el Victor á la pared, y canta la
Pizpireta.*

Cant. Piz. Reynando en Andalucía

Bentón el de Salamanca,
só el gran poder de Tillostres
feneció el buen Marco Ocaña;
mas hombres asió, que el vino,
mas corrió, que las matracas,
mas robó, que la hermosura,
mas pidió, que las demandas.

Dexa de cant. Digo, ha compadres.

1. Qué cosa?

Pizp. Qué tal vá?

2. Como unas natas.

Pizp. Se proseguirá?

3. Primero descansemos de la marcha,
que luego se andará todo.

Todos. Ha dicho de pasmo.

1. Acania.

Todos. Qué se ofrece, seo Inojosa?

1. Yo quisiera, camaradas,
que el Victor en esta esquina
se clavase,

Todos. Qua de causa?

1. Es que en este quarto alto
vive, habrá algunas semanas,
la hermanilla de Fresneda;
tengo hechas mis carabanas
de pretendiente, y quisiera.::

2. Herimoseando la fachada,
hacerla ese obsequio?

1. Certum.

3. Que se jaga.

Todos. Que se jaga.

2. Y con la gente del bronce
vá usted, como en una caja.

1. Lo estimo, y pues venir hize
á un costiller con la escala,
voy por ella. *vase.*

Pizp. Si Fresneda,

Atraez de esta Balandra,
supiera en los pasos, que ando!
pero por dos bofetadas
mas, ó menos, no es razon
dexar yo de ganar fama
entre los del pendon verde.

*Sale el Estudiante primero con una esca-
lera y un martillo en la pretina, y subien-
do el victor, le empezau á clavar junto á
una reja grande, que estará en el frontis.*

1. A lo menos, yá no faltan
martillo, escalera, y clavos.

2. Pues sube, y mientras que clavas,
vuelva la Musica.

Pizp. Yá se me bulle la garganta:
toque ucé, Rey.

1. Pizpireta,
aprieta, que importa.

Pizp. Vaya.

*Cantan mientras clavan el victor, dos
ó tres coplas de xacara, sale á la re-
ja grande. Don Juan, y Doña Beatriz,
como deteniendolo, asida de un brazo,
y Camacho detrás.*

Cam. Fueron golpes del verdugo,

que le truxeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
y Obregon el de Granada:

Carrascosa el de Alcalá,
era duende de la maula,
hombre, que un sello en el golpe
le quiso quitar las armas.

D. Juan. Digo, ha hidalgos.

Beatr. Don Juan, mira.::

D. Juan. Que he de mirar,
si es infamia,
sufrir tanta demasia?

Beatr. Qué infeliz soy!

3. Quien nos habla allá arriba?

D. Juan. Un hombre, que
sale á deciros en plata,
que la pared de su quarto,
no es poste de Salámanca
para tener rotulones
de almagre, y papel de estraza:
y así pueden vuesarcedes,
antes que baxe, liarlas
á otra parte.

3. Y diga ucé,
que discurre hacer, si baxa?

D. Juan. Echbar el victor al suelo,
y hecho astillas con la espada,
mctersele en la cabeza.

Cam. Agua vá?

1. Claro es, que es agua.

2. Braba peste!

Todos. Braba peste!

3. Usted, señor Don Urraca,
pues claro está, que lo es
quien habla desde la jaula,
se recojá; mas primero,

para cumplir con la usanza,
diga victor.

Quitase de la reja.

D. Juan. Bien apriesa
os responderé, canalla.

Cam. Cola, y recola, y con su
añadidura de falda.

Tiran acia la Reja.

1. Tirale.

2. Matale.

Dentro Doña Beatr. Espera,
y no arriesgando mi fama,
tu vida arriesgues.

3. El Victor se quede, como se estaba,
y en saliendo muera.

Pizp. Ahora llega lo de coger aldas
en cinta pintado, pues
empieza yá á llover balas.

Vase la Pizpireta, sale Camacho, y Don Juan, pega con los Estudiantes, que al principio disparan algunos tiros, tropieza Don Juan en la escalera, y cae; sale Fresneda, y sacando la espada, y broquel, dá lugar á que se levante y los entra retirando.

D. Juan. Gallinas, de esta manera
sé yo cumplir mi palabra.

1. Pues se han errado los tiros,
apele á las armas blancas
el valor.

Cam. Valgate el Cielo.

2. Pues la suerte hizo, que cayga,
muera antes que se levante.

Fres. No muera, que hay quien le ampara.

D. Juan. Pues que ya cobré mi acero
rayo será, que desata
la esfera de mi corage.

3. Cada uno, camarada,
por donde pudiere, escape,
pues el que á su lado se halla
es el demonio. *Entrales.*

Cam. No es sino el Angel de la Guarda.
Mas qué miro, vive Dios,
que aquí hay uno, y mi tarama

Dase en la escalera, y le tira de escotadas.

le he de hacer rajas: qué bien
metió el broquel: mas ya escampa.
Hay vá eso.

Sale Beatriz, y Julia.

Jul. Señora miá dónde vás?

Beat. Donde la saña
de mi adversa estrella, acabe
con mi vida.

Cam. Hombre, ó fantasma,
de palo eres, pues no sientes.

Beat. Porque no la sombra añada
otra fatiga, una luz
trae, que el estorbo deshaga
de las tinieblas.

Jul. Por ella

voy al instante en volandas. *vase.*

Beat. Ay muger mas infelice?

Cam. Parece, que oygo pisadas:
agachome, hasta que vengan
los de la mano pesada.

Escondese, y sale Fresneda.

Fres. Pues los que á mi me tocaron
huyeron, no será mala
diligencia, ir recogiendo
los despojos de las capas.

Beat. Un bulto diviso.

Fres. Pero, pues estando alborotada
la calle, es natural, que
Beatriz esté á la ventana,
mejor es llamar; porque
baxen una luz: mal haya
la obscuridad de la noche.

Cam. Yá tenemos en campaña
un Moro.

Fres. Beatriz.

Beat. Mi nombre
escuché, y pues cosa es clara
que es Don Juan, que aguardo.

Fres. No responden:
vuelvo á llamarla.
Beatriz?

Llega Beat. Aquí, dueño mio,
está, quien ser. vida y alma
dá en albricias de tu vida.

Fres. O esta voz es de mi hermana,
ó sueño!

Beat. Y así, antes que mas gente
acuda, mi planta sigue.

Sale Jul. Yá está aquí la luz.
Mas ay!

Beat. Los cielos me valgan!
que es mi hermano.

Fres. Con quien, fiera, injusta,
traydora hermana, hablabas ahora?

Beat. Don Luis,
si yo: : :

Fres.

Fres. Mas para qué tarda
mi furor en castigar tu traycion?

Jul. Ay, que la mata!

Beat. No hay quien me socorra?

Jul. Alon.

Vase, y sale Don Juan.

D. Juan. Quien, viviendo yo
te agravia?

Fres. Quien en ti, y ella de un golpe
quiere tomar dos venganzas.

D. Juan. Tan facil es? *Riñen.*

Beat. Pues qualquiera
riesgo es fuerza, que recayga
sobre mi, mejor fortuna,
(yá que está la suerte echada)
es huir. *Vase.*

Fres. Así, traydor,
con una ofensa me pagas,
haberte dado la vida?

D. Juan. No te entiendo, riñe y calla.

Fres. Quien eres, que te resistes
tanto?

D. Juan. El diablo.

Cam. Y no le engaña.

Fres. Herido estoy.

*Vuelven á salir todos los Estudiantes, y
entran retirando á D. Juan, y Fres-
neda, cada uno por su parte.*

Dent. Est. 1. Allí están.

2. Pues ilegalad, y á nuestra saña
mueran todos.

Cam. Yá volvió
el diluvio de Sotana.

D. Juan. Así os respondo, gallinas.

Fres. Que sin conocerle, vaya
á quien me ofende?

Cam. Por Dios,
que van matando la caspa
de pasmo: mas por si hallo
á Beatriz, y á su criada,
afufón. *vase.*

Estud. 1. De esta manera
nuestra osadía restaura
aquel desaire primero.

Fres. Para retirarme, aun falta
aliento al pecho.

D. Juan. Yá aqui
preciso es volver la espalda
al peligro.

Estud. 2. Hasta que huyan,
apretar la mano, y caygan. *vanse.*

*Entrase por la puerta, que estará
abierta, y salen Don Gonzalo con Avi-
to de Calatrava, en capa, y ropilla,
y Filiberto de color.*

D. Gonz. Aquí podeis esperar
al Rey, y tened por cierto,
que os he, señor Filiberto,
de asistir, y de ayudar,
hasta que de vuestro honor
falte el pequeño nublado.
que le empaña.

Fil. Si he tomado
tan angusto protector,
qué mucho que en la importuna
suerte de un influxo avaro,
enmiende con vuestro amparo
los yerros de mi fortuna?
y quando con él contraste
su ceño, á decir me atrevo,
que toda esta dicha debo
al señor Marques del Basto,
cuya carta me franqueó
el honor de tal Padrino.

D. Gonz. Quanto en ella me previno,
hiciera sin ella yo,
por deuda de Caballero;
pues es glorioso interés,
amparar á quien lo es:
Ademas, de que así espero *ap.*
embarazar el tratado,
que yá en Sevilla es notorio,
de mi hija, y Don Juan Thenorio:
que aunque de tomar estado
es yá tiempo, y es su igual,
no he de arriesgar su belleza
con hombre, á quien la nobleza
desayra el mal natural.

Fil. Quien creerá, que quando vengo
solo á restaurar la fama *ap.*
de una Dama, sea otra Dama,
á quien yá rendida tengo
el alma, que me previene
segunda ruina cruel?

Dent. Plaza.

D. Gonz. El Rey sale, y con él
Don Diego Theonorio viene.

Fil. Poco el verle me embaraza,
que aunque su hijo es mi enemigo,
en él tendré otro testigo de mi razon.
*Sale el Rey, y Don Diego, llega Filiberto
y le dá una carta arrodillado.*

Dent.

Dent. Plaza, plaza.

Fil. A vuestros pies (celebrado invicto Alfonso el Onceno, en cuyo brazo la espada, es otro segundo Cetro) en creencia de esta carta llega un noble forastero, á pedir que le escucheis.

Rey. Poco favor para eso habeis menester, que yo jamas los oidos niego á suplica, ó queixa: alzad.

D. Dieg. Galan es el estrangero!

Rey. Del Rey de Napoles es la firma.

Lee Fil. Su nombre espero, *Lee.* que haga sombra á mi fortuna.

D. Dieg. Por no errar el tratamiento, quien es, señor Don Gonzalo, ese hidalgo?

D. Gonz. Un Caballero Italiano, á quien por huesped tengo en mi casa.

D. Dieg. A qué efecto á España vino?

D. Gonz. Discurro, que le oirá usiria presto, y aun os pesará de oirlo. *ap.*

Fil. Yá acabó de leer.

Rey. Sabiendo yá quien sois, saber tambien logre, qual es el empeño, que os ha traído á Sevilla, para que (en quanto á los fueros de Castilla no se oponga) os ampare.

Fil. Oídme atento.

Rendido al suave harpon de una hermosura, á quien dieron Venus, y amor el dominio de su Carcax, y su Imperio; merecí ser admitido á los licitos festejos de reja, papel, disfraz, paseo, musica, y terrero, grados, por cuyos precisos espacios sabe el deseo, caminando por la dicha, llegar al merecimiento. Bien mi fortuna lo dixo, pues en alas del tiempo volando mis esperanzas,

consiguieron, que su ceño menos esquivo, sin que dexase de ser tan bello, la entrada me permitiese de un jardin, en cuyo ameno espacio, no pocas noches logré hablarla, en el supuesto, de que sin mas interés, que la dicha del empleo, por entonces aspiraba solo, á que en nuestros dos cuellos á la coyunda de amor echase un nudo himeneo. En este espacio (no sé si sabrá, Señor, mi aliento, abogado de mi fatiga, pronunciar mas pena) pero ¿qué mucho sepa decirlo, el que pudo padecerlo? En este espacio, un indigno Andaluz, (porque no acierto á decir, segun sus obras, un Andaluz Caballero) competidor de mi dicha, solicitando en secreto, sin mi noticia, su logro, apeló á tan viles medios, como son, noche, disfraz, engaño, y violencia: há cielos! que mal puede la ignorancia cerrar el camino al riesgo, si desprevenido el daño, y desarmado el recelo, el primer aviso, que hay del despeño, es el despeño! Dígalo el ver, que grangeando una criada el vil cebo del interés, con mis señas, entrase una noche dentro del jardin, donde valido de mi tardanza, fingiendo voz, y acciones, á la amante porfia de sus esfuerzos, lo que yo no pude amando, supo el conseguir mintiendo. En fin, ladrón de su honor, y el mio, pues hizo á un tiempo una traycion, dos ofensas, con solo un atrevimiento; añadió la ultima infamia, que fue huir; pero no es nuevo,

que

que á quien comete un delito
tan vil, un error tan feo,
con valor para lograrlo,
le falte el de mantenerlo.

De estas causas, pues movido,
y de la que mal puedo
salvar mi opinion, sino
consta al mundo, yá que ha hecho
quanto pudo ella, pues fue
morir de su sentimiento,
que de la mia he hecho yo,
lo que á fuer de noble debo:
sabiendo que está en Sevilla,
á retarle en ella vengo
á publico desafio;

en cuyo aplazado duelo,
le haga confesar mi espada,
ser él el infame reo
de tan desairada culpa,
á cuyo fin, me presento
desde ahora, y como en mas
haya lugar en derecho,
le reto, cito, y emplazo,
para el dia, y en el puesto,
que el nombre, y vos elijais:
porque aunque pudiera, atento
á mi ira, matarle con
vedadas armas de fuego
tósigo, ó puñal logrando
á mi salvo el desempeño:
nada consigo, si no
consigo, que de mi acero
al impulso, agonizando,
diga la verdad, muriendo.
Y así, generoso Alfonso,
pues por mi sangre merezco
esta licencia, y mas quando
el perdido honor defendo
de una Dama, circunstancia,
que hace mas ayroso el reto;
concededme, segun Leyes
de los Castellanos fueros,
seguro campo en Sevilla,
para que arbitro supremo
de la lid, veais, que ó no sale
á la palestra, añadiendo
desayre á desayre, ó que
si sale es á ser trofeo
del castigo de mi brazo,
y el rayo de mi escarmiento.

D. Gonz. Caso raro!

D. Dieg. Accion indigna!

Rey. Solo siendo Filiberto,
vuestra sangre fiador
de vuestra verdad, pudieron
unirse en mi las distancias
del escucharlo, y creerlo.
Es posible, que en Castilla
hubo infanzon, que ofendiendo
con tan indecente hazaña
el lustre de sus abuelos,
hizo lunar de sus tymbres
la sombra de tanto yerro?

Fil. Si Señor.

Rey. Theonorio, Ulloa,
qué decís?

D. Dieg. Yo, que no encuentro
hombre, en quien naciendo noble,
tanto lugar se haga el genio,
que á esa vileza le humille.

D. Gonz. Yo, que en el espacio inmenso
de lo posible, es mas facil,
creer lo malo, que lo bueno.

Rey. Decid quien es, para que
no dudoso el pensamiento vacile.

Fil. Es, señor invicto,
quien osado, loco, y ciego
tiró la piedra engañando,
y escondió la mano huyendo,
Don Juan Theonorio.

D. Dieg. Qué escucho!

Rey. Qué decís?

D. Dieg. Valgame el cielo.

Rey. Conocéisle?

Fil. Como pude
no conocerle, si siendo
por sus continuos arrojos,
reparo comun del pueblo,
se hizo de todos notado?
Y así, señor, me mantengo
en que fue Don Juan Theonorio;
un arrogante mancebo,
que al abrigo de su tío
Don Pedro, que hoy sirve el puesto
de vuestro Embaxador, quiso
mi desgracia, que encubierto
pasase á Napoles, hasta
que aplacado vuestro ceño,
por no se qué travesuras
volviese á España, y supuesto,
que sabido el agresor,
solo resta hacerme bueno

el campo que pido, otra vez á vuestras plantas puesto, la suplica revalido.

D. Dieg. Arrógate forastero, cuya pasión en la voz descubre el fondo del pecho, Don Juan Thenorio es mi hijo, y siendolo, es argumento, de que en él caber no pudo, el desalumbrado exceso, que le acumulais, y en suma, agradeced al respeto del Rey, que no de otra forma os diga.

Fil. Ved que no vengo á arguir, sino á lidiar, y que quando vengo á esto, teniendo un contrario mozo, sobra un enemigo viejo: y así::-

D. Dieg. Las canas en mi parecen nieve, y son fuego.

Fil. Para mí lo mismo vienen á ser helando que ardiendo.

D. Dieg. Quien juzgue::-

Rey. Qué es esto? Como estando yo de por medio, hay quien osado::-

Los dos. Señor::-

Rey. Bien está, y pues yo me templo, mientras viendola de espacio, vuestra acusacion resuelvo, haced lo mismo los dos, pues si no, vivo yo mesmo, que sin servirme la pluma, decrete con el acero. *vase.*

Fil. Ayrado va el Rey.

D. Gonz. Yá que de esta acción; Señor Don Diego, me hizo testigo el acaso, solo que deciros tengo, que el conferido tratado, que teniamos dispuesto, á fin de que la amistad pasase á ser parentesco, cesó desde hoy, pues yá veis, que acumulado un defecto tan publico, no es decente padrino de un casamiento. Venid. *vase.*

Fil. Aunque en este caso caben pocos argumentos,

por si tenéis que decirme, que soy huesped, os advierto, del señor Comendador.

D. Dieg. Id con Dios.

Fil. Guardeos el Cielo. *vase.*

D. Dieg. Si el hombre que tiene un hijo, tiene (según el proverbio) mil pesares, que tendrá quien tiene un hijo perverso, tanto, que pasa á lo indigno el error de lo travieso? Qué haré. dudas?

Al paño Don Juan, y Camacho.

D. Juan. No es aquel mi padre?

Cam. Si.

D. Juan. Pues lleguemos, que bien presto su semblante nos dirá, si sabe el cuento de anoche.

D. Dieg. Tratar de ajuste, estando yá manifiesto acusador y demanda, no es bien: poner de por medio tierra, ausentándole, es dár á entender, que le reservo del peligro de la lid: dexarle en Sevilla expuesto á que su poca paciencia añada materia al fuego, tampoco es razon. Cordura, qué me aconsejas entre estos tan implicados caminos, tan peligrosos rodeos? Si yá no::-

D. Juan. En qué, señor, ú discursivo, ú suspenso, abstraído de ti mismo, batallas contigo mesmo, Qué tienes?

D. Dieg. Te tengo á tí; con que en tenerte á ti, tengo un abismo de pesares, un pielago de tormentos: y quitate de delante, que vive Dios, que me temo mas á mi, que á tus delirios.

Cam. Yá lo sabe, volaverunt.

D. Dieg. Dime, loco::-

D. Juan. Sermoncillo? *ap.* pues sea breve, que me duermo.

D. Dieg. A quien dexaste ofendido en Napoles?

D. Juan. No me acuerdo.

D. Dieg. A Feliberto Gonzaga, de los mas Nobles del Reyno, no conoces?

D. Juan. Creo, que si, y por señas, que hubo un cuento entre él, una dama, y yo.

D. Dieg. Pues ese, con el pretexto de tomar satisfaccion, está en Sevilla.

D. Juan. Me alegro!

D. Dieg. Delante de mi ha pedido campo al Rey, para que en duelo publico sean notorios tu infamia, y su desempeño. El Comendador Ulloa, no solo en desayre nuestro, le ampara, pues en su casa le hace el aposentamiento; sino que, ajando mi lustre, y el tuyo, de los conciertos de tu boda con su hija, se niega al contrato, y puesto, que mientras el Rey concede, ó no licencia, podemos discurrir el mejor modo de enmendar con el consejo, lo que ha errado la arrogante temeridad de tu genio, quedate á pensar contigo el empeño en que te has puesto, mientras yo, si á la fatiga de tanto dolor no muero, procuro obrar como al fin, buen Padre, y buen Caballero. *vas.*

D. Juan. Y bien, que decis Camacho de esto?

Cam. Que sal quiere el huebo, mas tu qué piensas hacer, señor?

D. Juan. Echar por enmedio, y matar al Italiano. Ven conmigo.

Cam. Donde?

D. Juan. Necio, en casa del Comendador, porque yo no entiendo de esto de plazos, ni desayos á lo antiguo; y en efecto, si no le encontrare, al paso diré unos quantos requiebros á la novia.

Cam. Eso es, Señor, lo peor, y lo mas presto.

D. Juan. Ciego de colera voy.

Cam. Estupendo miedo llevo, mas porque á perder no lo eche, si vá allá, dar soplo intento á su padre: este hombre anda porque le den pan de perro.

Vanse, y salen Doña Beatriz con mauro, y Doña Ana, y Lesbia sin él.

D. Ana. Quedate, Lesbia, á esa puerta, y á nadie sin avisar, dexes á esta quadra entrar.

Lesb. Aunque la veas abierta, pierde, señora, cuidado: rabiando estoy por saber *ap.* á que vino esta muger. *vase.*

D. Ana. Yá, Beatriz, que hemos pasado de mi padre al quarto, habiendo antes en el mio sabido la causa que os ha traído; que en él hallareis, entiendo, enmienda á tanta traydora ruina como en males dos vos sentis, y yo por vos, y bien lo mostraré ahora, interponiendo mi ruego con mi padre, á fin, de que amparo en mi casa os dé,

Beat. Si esa dicha á lograr llego, en vano mi bien arguye que la suerte me limita, pues quanto avara me quita, piadosa me restituye: mas ¿cómo faltar piedad, para quien la vá buscando, pudo en casa, que apostando, tímbrase á la antigüedad, es el centro del honor?

D. Ana. Pesar, en mal tan impio acuerdate; que eres mio: *ap.* no asomando mi dolor á labio, accion, ó semblante, haga mi agravio notorio.

Con que en fin, *D. Juan* Thenorio, de vuestra belleza amante, palabra de esposo os dió?

Beat. ¿Pues cómo de otra manera haber logrado pudiera que le diese entrada yo en mi casa? Circunstancia

que

que hoy mi quietud atropella,
pues estando anoche en ella,
de su genio la arrogancia
ocasionó, mal sufrida,
la pendencia, á cuyo ruido
(como despues he sabido)
llegó mi hermano á dar vida
al mismo que le ofendió,
tan á su costa, que mal
herido en tan desigual
lance, por él arriesgó
vida, libertad, y hacienda:
mas ¿para qué en mi tormento
volver á contar intento
lo que sabeis, sin que atienda
á que mi desdicha grave
lisonjeando el labio está? *llora.*

D. Ana. ¿Quién, si esto escucha creerá,
que en un pecho noble cabe
tanto abismo de trayciones,
añadiendo engaño á engaño?
¿Mas qué discurre, si un daño
tiene dos satisfacciones?
una, mostrando, que cuido
del mismo honor, que ha quitado,
y otra, haciendo á mi cuidado
medianero de mi olvido:
y mas quando otro pesar
el nuevo huesped me truxo.

Beat. Hado infiel!

D. Ana. Adverso influxo!

Las 2. Como ::

Dent. Lesb. No podeis entrar.

D. Ana. Gente viene, y por que no
antes, que á mi padre habéis,
aqui os encuentren, podeis
(en tanto que salgo yo
al paso) en este aposento
esperar á que os avise.

Beat. No en vano, señora, quise
fiar á vuestro entendimiento
mi alivio, dolor, y paciencia
en ventura tan escasa.

Dent. D. Juan. Pues quando yo en esta
casa habe menester licencia?

*Escondese Beatriz, entornando una puer-
ta y salen Lesbia, y Don Juan.*

Lesb. Ved que yo::

D. Ana. Lesbia, quien es?

D. Juan. Quien puede ser, que no sea,
hermosísima Doña Ana,

quien de tus rayos á cuenta,
mariposa de tus luces,
salamandra de tu hoguera,
viviendo está de los mismos
incendios en que se quema?
(colera, disimulemos.) *ap.*

D. Ana. Que de esta suerte se mienta! *ap.*

No creí, señor Don Juan,
que en hombres nobles cupieran
tan traydores procederes,
tan viles correspondencias,
mas yo me engañé, pues quando
de vos en toda esa tierra
tan indignas voces corren,
tan baxas noticias vuelan,
quise, encendiendo la duda,
deslumbrar á la evidencia;
mas ya que.

D. Juan. Escuchame, y luego
(dado que te los merezca)
castiguenme tus rigores.

Hablan aparte.

A la puerta Beat. Pues puesta desde
esta puerta puedo

ver quien en el quarto entró
de Don Gonzalo, desmienta
mi temor; pero Don Juan
Theonorio es, albricias, pena,
pues sabiendo, que aqui estoy,
viene á librarne, y lo prueba
ver, que de Doña Ana está
informandose, Oh fineza,
lo que debo á su cariño!

D. Ana. Si son las disculpas esas,
que alegais, preciso es que
solo por ser vuestras, mientan.
La llave de mi jardin
donde está?

D. Juan. Que quieres de ella?

D. Ana. Que me la deis, para que
la permitida licencia,
que habiendo de ser mi esposo
tuvisteis; viendo que cesa
la causa, niegue el efecto.

Beat. Esto es yá de otra materia!
zelos, atencion.

D. Juan. Si de mi cordura se aprovecha
vuestra posía, fingiendo
tanto diluvio de quejas,
vive Dios::

D. Ana. Solo ahora falta,

B 2

que

que me echéis una pendencia!

Ea, entregadme la llave,
mas no me la deis, que es fuerza,
que no merezca ser mia,
habiendo ya sido vuestra,
pero advertid (por si acaso
osais, en fe de tenerla,
transcender estos umbrales)
que habrá poca diferencia,
entre poner el pie, y entre
castigar la desvergüenza. *vase.*

D. Juan. Oye, que he de saber antes,
quien te ha contado en mi ofensa
tanto numero de engaños.

Sale D. Beat. Doña Beatriz de Fresneda.

D. Juan. Eso tenemos ahora?

Bien por Christo.

D. Beat. Conoceisla?

direis que no, y yo lo creo,
porque si la conocierais,
no hubieran vuestras trayciones:

D. Juan. Poco á poco y valga fiema,
Beatriz, que no estoy de humor
de apurar quintas esencias
de quejas, zelos, y amor.

D. Beat. Zelos llamas las ofensas,
traydor?

D. Juan. Si tu, persuadida
á que era fácil, que uniera
un rudo nuestras dos almas,
te engañaste, á quien te quejas?
Y pues no es razon que demos
que decir en casa agena,
quedate.

Beat. Cómo quedarme
sin que cumplas la promesa,
que hiciste?

D. Juan. En vano te cansas.

Beat. Daré de mi agravio cuenta
al Rey.

D. Juan. Con Don Juan Theonorio
no se entienden las querellas.

Beat. Apelaré al cielo, cuya
justicia á nadie respeta.

D. Juan. Si tan largo me lo fias,
yo te permito la espera.

Beat. Tarde fia, quien de Dios
al Divino Juicio apela?

D. Juan. Que sé yo, dexame ahora,
y lo que quisieres sea.

Beat. Hombre infiel.

D. Juan. Estás quexosa.

Beat. Mal Caballero.

D. Juan. Estás ciega.

Beat. Si porque ves.

D. Juan. No des gritos.

Beat. Que soy.

Sale D. Gonz. Qué voces son estas?

Beat. Turbada estoy.

D. Gonz. Vos aquí,
señor Don Juan?

Beat. Suerte adversa!

D. Gonz. Con Doña Beatriz, y vos,
señora, tan descompuesta
en mi casa?

Al peño Doña Ana. De mi padre
oí la voz, y por si media
mi cordura el lance, es bien salir.

D. Gonz. Suerte no pequeña
fue, que leyendo una carta
se haya quedado á la puerta Filiberto.

D. Juan. Al acordarme,
de que mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
mis bodas, en iras nuevas
arde el pecho.

D. Gonz. En fin, entrambos,
negando el uso á la lengua,
callais, que ha sido esto?

Sale Doña Ana. Yo, señor, lo diré.

Beat. Estoy muerta!

D. Ana. Beatriz (en la confianza
de que ha de ser tu nobleza
seguro puerto al bayben
de su fortuna deshecha)
buscandote entró en mi quauto,
desde donde, porque vea
quanto adelante el alivio
al riesgo de su tormenta,
al tuyo la pasé, porque
sin tantos testigos pueda
informarte, en cuyo espacio;
(habiendo hecho de el yo ausencia)
creer debo, que á él (ha tyrano!)
haya venido tras ella
el señor Don Juan Theonorio,
de quien, como el lance muestra
podrás:::

D. Juan. Señor Don Gonzalo,
pues nada en estas materias
es mejor, que el hablar claro;
ni yo sé que es lo que quiera

esa dama, ni en su busca
he entrado en la casa vuestra;
y para que veais presto
quan distinta dependencia
á ella me traxo, decidme:--

Sale Filiberto con una carta en la mano.

Fil. Del Marques del Basto era
la carta, y en ella:--

D. Juan. Como,
quando á su enemigo encuentra,
no obra mi ira? traydor, muere.

*Empuña la espada Don Juan, y se
ase de él Doña Beatriz.*

Beat. Qué haces?

D. Gonz. Como en mi presencia osais.

D. Ana. Cielos, otro susto! *ap.*

Fil. Ay mas raras contingencias! *ap.*

D. Juan. Sueltame, ó vive mi enojo.

Fil. Yá que esa dama se empeña
en embarazar lo que
despues llorará, si os suelta;
advertid, señor Don Juan,
que para ver donde llega
ese ardor, tengo pedido
campo al Rey, con evidencia
de que segun el motivo
de mi causa, le conceda;
y pues estando rétado,
el que de noble se precia,
debe no apelar á los
acazos de una pendencia,
reservad todo ese enojo
para quando en la palestra
nos veamos.

D. Juan. En qualquier parte
que hallo á mi enemigo, es fuerza
darle á entender.

Fil. Yá os he dicho,
que os templeis, quando se temple
el quexoso; y porque aun este
aviso el resguardo tenga
de otra accion, agradeced,
que os hable de esta manera,
á la casa en que os encuentro,
pues no sé yo si allá fuera
tan cuerdo obrára, y en fin,
(pues la calle es mas abierta
campana) no á estas señoras
asuste la inadvertencia
de vuestra ira, arguyendo
quan poco el veros me mueva

con la mano en el acero,
de vér que de vos se ausenta
mi cordura, pues si otra
accion el lance pidiera,
no estuvieramos, Don Juan,
por ninguna contingencia,
vos con la espada empuñada,
y yo con la espalda vuelta. *Vase.*

D. Juan. Vive Dios, que ese es temor,
y presto haré que os desmienta
la experiencia.

D. Gonz. Donde vais?

D. Juan. A castigar su soberbia.

D. Gonz. Habiendoos visto en mi casa,
no ha de pasar á sangrienta
la question.

D. Juan. Ved que mi enojo
ningunas canas respeta.

Beat. De un empeño nace otro.

D. Gonz. Mi valor le hará, que aprenda.

Beat. No le dexes ir, señor.

D. Ana. Dexale salir, y muera.

D. Juan. Ved que yo:--

D. Gonz. Vuestra pofia
yá con mas causa me empeña.

*Saca la espada, y se pone delante de
la puerta.*

y pues yá saqué la espada
para defender la puerta,
ved como ha de ser.

D. Juan. Matando
yo, á quien el paso me niega.

D. Ana. Ay infeliz!

Beat. Donde ire,

que no me siga mi estrella?

D. Ana. Fabio? Arnesto? Lesbia? Nise?

D. Gonz. Muerto soy. *Ca.*

D. Juan. De esta manera,
á quien mi voz no persuade,
mis coleras escarmientan. *Vase.*

D. Ana. Que estoy mirando, desdichas!

D. Gonz. Espera, traydor, espera,
que aun estoy vivo.

Sale Lesb. Que es esto,
ama mia?

D. Ana. Una tragedia,
tal, que disuade el sentirla,
la incertidumbre de creerla.

Padre?

Beat. Señor?

D. Gonz. Fementido,

aunque tropezando sea,
 te he de seguir, y por mí,
 el cielo, que á todos venga,
 tome á su cargo mi muerte.
D. Ana. Por si hay en mi daño enmienda,
 ayudente nuestros brazos. *Vanse.*
Entrase cayendo, y levantando Don Gonzalo, y tras él las damas, y por otro lado salen riñendo D. Juan y Filiberto.
D. Juan. Ahora vereis, si quien era
 allí osado, aquí es valiente.
Fil. Y vos, que el que allí os detenga,
 es para que allí os castigue.
Dent. Cam. El paso, señor, aprieta,
 si quieres llegar á tiempo.
D. Juan. Mucho duras.
Fil. Mucho alientas.
Sale Don Diego sacando la espada, y pones en medio.
D. Dieg. Tente, Don Juan, Filiberto,
 aguardad.
D. Juan. Si no deseas,
 que despechada mi rabia,
 atropelle tu prudencia,
 quitate de enmedio.
D. Dieg. Cómo,
 barbaro, quando lo ruega
 un padre, no te detienes?
D. Juan. Como en ocasion como esta
 no es el respeto mas, que una
 mascara de la flaqueza.
Fil. Antes es sobre seguro
 bizarrear sin contingencia.
 Y así ya, Señor Don Diego,
 por mí, mediando vos, cesa
 el empeño.
D. Juan. Por mí, no,
 que no está mi espada hecha
 á reducirse á la cinta
 sin sangre.
Cam. Ay tan mala bestia!
D. Dieg. Vive Dios::
Sale Fabio en cuerpo con espada, y daga desnudas.
Fab. Don Juan Theonorio,
 donde está?
Fil. Qué es lo que intentas,
 Fabio?
Fab. Yá que le he encontrado,
 matarle, pues lo aconsejan
 mis lealtades.

Fil. Quién te obliga,
 á que á tanta accion te atrevas?
Fab. Ver, que ha dado muerte á mi amo.
D. Dieg. y Fil. Qué dices?
Fab. Que muerto queda
 el Comendador.
Fil. Ahora
 (sin que á otro motivo atienda)
 sabré darle muerte yo.
Cam. Ya escampa, y llovia piedras.
D. Dieg. Siendo dos los que te embisten,
 yá hijo, estoy en tu defensa.
Riñendo dos á dos, salen algunos Ministros, que los dividen.
Alguaciles Tenganse al Rey.
Otro. La Justicia.
D. Juan. Poco ese nombre me enfrena.
D. Dieg. Qué es no en frenarte, cobarde?
Cam. Há señor, coge soleta,
 que esto vá de mala data.
D. Juan. Dices bien, pues á ir me fuerzan
 un padre, que me embaraza,
 y una dama, que me espera. *vase.*
Fil. Dexad, que siga al que muerto
 en su propia casa dexa
 al Comendador Ulloa.
Alg. 1. Si esa es obligación nuestra,
 en vano es cansaros vos.
D. Dieg. Advertid.
Alg. 2. Vamos aprisa,
 esta es causa de importancia. *vase.*
Fil. Por si antes que ellos, llega
 mi venganza, atravesando
 la calle, que esté mas cerca,
 le saldré al paso.
Fab. Contigo vá mi valor. *vase.*
D. Dieg. Quien dixera,
 que en dos horas solas, caben
 eternidades de penas?
 Mas pues no hay de asegurarle
 mas modo, que el que le prendan,
 á que le prendan irá.
 Divina Justicia inmensa,
 piedad, aunque su despecho
 abuse de tu clemencia.

ACTO II.

Salen por la mano izquierda el Rey con acompañamiento, por la derecha Doña Ana vestida de luto, y Filiberto por la siniestra.

D. Ana. A vuestros pies, generoso

Alfonso, Rey de Castilla.

Fil. A vuestras plantas, invicto

Alcides de Andalucia:::

D. Ana. Una muger desdichada
á pedir viene justicia.

Fil. Buscando piedades, un
noble extranjero se humilla.

D. Ana. Y de ellos no ha de apartarse.

Fil. Y á ellas es justo insista.

D. Ana. Hasta saber que la logre.

Fil. Hasta ver que las consiga.

Rey. No esteis así, alzad del suelo,
y yá que á mi tan unidas
llegan suplicas, y quejas,
sepa yo lo que os motiva
á unir á ruegos, que abogan,
persuaciones, que acriminan.

D. Ana. Si este luto, si este llanto,
melancolicas insignias
de mi dolor, no os han dicho,
que soy la infelice hija
de Don Gonzalo de Ulloa,
cuya fama esclarecida,
despues de su muerte, se hace
venerar en sus cenizas
aun mejor, que ellos, señor,
para informaros, lo diga
ser contra Don Juan Thenorio
mi instancia: pues aunque sigan
contra él tantas causas, quantos
hizo agravios su malicia,
ninguna, con parte de
tan superior gerarquia,
como mi razon, pues esta
es la primer vez que pisa
Doña Ana de Ulloa, losas,
que pensó hollar algun dia
para dama de la Reyna.
Quisolo así mi desdicha!
La poca causa que tuvo
de Don Juan la tyrania,
para dar muerte, á quien yá
cansado de años vivia,
tallando en sus desengaños
los marmoles de su pyra,
bien el mundo la publica,
bien V. Alteza lo sabe,
y bien mi dolor lo llora.
Mas qué importa, en la precisa
dañada influencia de una
malevola estrella impia,

no haber causas, que provoquen,
si hay ceguedades, que irritan.

Tres meses há, gran Señor,

que sin dar á mi afligida

quexa mas satisfaccion,

que la que tiene en sí misma:

le teneis preso, y aun esta,

mas la publica vindicta

la debe al amor, que ampara,

que á la equidad, que castiga,

pues si por asegurarle

de mi rencor, de mi ira,

(que al fin soy muger, y airada,

no es mucho, que esté temida)

no hubiera sido su padre

quien á la torre, en que habita,

le reduxo, creo yo,

que aun no tuvieran sus iras

la pensión de estar suspensas,

para no obrar como altivas.

Quanto ha tocado á mi amor,

para mostrar, quanto estima

de aquel helado cadaver

las yertas pavesas frias,

ha sido labrarlas noble

sepulcro, que en la capilla,

que es honroso patronato

de nuestra ilustre familia,

religiosamente ultrage

las memorias de Artemisa.

Sobre el mi difunto padre,

al tallado marmol fia

el dibujo de sus señas,

el bulto de sus insignias,

tan vivo, que bien podeis,

si de vuestra Monarquia

inquietaren las fronteras

las esquadras berberiscas,

sacarle en estatua, á que,

para postrar su osadia,

por vos haga su retrato,

lo que hiciera su cuchilla.

Pues si esto, que á mi cariño

tocó, supo mi hidalguia

desempeñar, vos, Señor,

haced tambien, á la vista

de mi razon, lo que toca

al brazo de la justicia,

en castigo de un aleve,

(ay amor! no me lo riñas)

cuya traycion, en un pecho,

ap.

el

el noble resguardo os quita de vuestra corona, y pues tanto es vuestra como mía la causa, muevaos al vér, que á vuestras plantas os pida venganza el triste lamento de una muger afligida, que huerfana, triste, y sola, mas logro no solicita, que vér su sangre vengada, yá que la miró vertida.

Arrodillase llorando.

Rey. Alzad, señora, del suelo, y no el fuego, que destila vuestra congoja os abraze las flores de las megillas. Pero antes, que á vuestra instancia responda, es accion precisa en mi, saber lo que intenta Filiberto, por si unidas vuestras dos acciones, puedo atarlas, ó convenirlas, de tal suerte, que no queden resquicios á la malicia.

Fil. Mi suplica, gran señor, aunque es contraria, es la misma.

Rey. La misma, y contraria?

Fil. Si, pues es pretender que viva, para que le mate yo. Y pues teniendo admitida V. Alteza mi demanda, (cuya instancia patrocinan los fueros, que á qualquier noble segura palestra libran) debeis mirar por mi honor, antes que vea Sevilla á Don Juan en el cadahalso, dár satisfaccion debida al difunto Don Gonzalo, (que es lo que pide su hija) Que en su campaña le vea la verde estancia florida, exponer, Señor el pecho, (quando mi furor le embista) ó al golpe de dos arneses, ó al encuentro de tres picas, es lo que os suplico yo, aunque creo (si se mira á los efectos que ofrecen mi esfuerzo, y su cobardia)

lo mismo es que sentenciarle á muerte, porque si lidia conmigo, se sabe, que antes de que me acometa, espira.

Rey. Ambos piden bien, y pues lo que mi cariño estima *ap.* á su padre, mi piedad mas ácia esta parte inclina, esto ha de ser. Pues por ahora,] Doña Ana, lo que mas insta, es, no quitarle la fama, pues le he de quitar la vida. dár tiempo al tiempo es razon: Tomad vos esta sortija, *á Fil.* que anillo Real, asegura el ser yo quien os envia, y valido de su indulto, desde la torre en que habita, poned á Don Juan Theonorio preso en su casa, en la fija suposicion, de que haciendo homenaje, y pleyresia, ante su padre de darle, siempre, y quando se le pida, estará de manifiesto.

Fil. A vuestras plantas invictas.

Rey. No os detengais.

Fil. Aunque sepa, que á Doña Ana desobliga mi atencion, fuerza es mostrar, que entre el garbo, y la caricia, no puedo ser con Don Juan ayroso, y con ella fina. *Vase.*

D. Ana. Qué esto vean mis pesares!

Ha lisonja! Quien diria, que con el Rey pueda menos mi verdad, que tus mentiras?

Rey. De esta manera podré, pues yá ajustadas tenian sus bodas, dar tiempo al tiempo, para vér si se suaviza este ceño, efectuando el contrato, pues rendirla podrán, ó la autoridad, ó el ruego.

D. Ana. En fin, solicita vuestro precepto.

Sale D. Dieg. Señor?

Rey. D. Diego Theonorio, albricias. pues este acaso embaraza el que sus queexas prosiga

Doña Ana) qué trais de nuevo?

D. Dieg. Muchas gracias, que rendidas, á vuestros pies, como siempre, sean ofrendas votivas de mi reconocimiento.

Rey. No os entiendo.

D. Ana. Ay, ansias mías!

D. Dieg. Filiberto me ha contado.

Rey. Que á pasar á Don Juan iba á su casa, es verdad; pero si es eso, lo que os obliga á darme gracias, sabed, que lo que hoy, para rendirlas, parece piedad, dilata su pena, mas no la evita; porque aunque hay favor que templa, hay parte que fiscaliza.

Vase haciendo cortesía á Doña Ana.

D. Ana. Qué esto una privanza pueda! mas vivo yo; que pues quita el Rey á mis esperanzas las que de lograr tenía mi satisfacción: el oro, pues todo lo facilita, me grangeará la venganza. Donde vá V. Señoría?

D. Dieg. A serviros; porque el ser mi hijo, quien os irrita, no es motivo, para que no sea yo, quien os sirva, y creed, Señora, que nadie mas que mi amistad, sentida en vuestra desgracia, el todo de su dolor participa; pero el tiempo::

D. Ana. No, Señor Don Diego, en mis repetidas penas aviveis el daño, despertando la noticia.

D. Dieg. Pues venid.

D. Ana. Con tales honras quedará desvanecida mi confianza.

D. Dieg. Esta es deuda, y no hay galanteria, mi hija os pensé hacer, suplid el que os trate como á hija.

Vanse y sale Beatriz con manto, y Camacho.

Cam. Por qué quieres esperar, señora, que mi amo venga,

en la calle, donde tenga la gente, que reparar? entra en su quarto, y allí podrás esperar mejor.

D. Beat. Bien dices, aunque el rigor de mi fortuna, (ay de mí) en ninguna parte ofrece alivio al dolor, que siento.

Cam. Tu tienes de tu tormento la culpa, pues apeteces á un hombre, cuya tirana falsedad, que viendo estoy, á quantas engaña hoy, dexa burladas mañana.

D. Beat. Es muy facil de engañar amor; mas dime (siquiera, por ser alivio, que espera la fuerza de mi pesar) ¿cómo desde la prision le traen á su casa?

Cam. Eso, que es cuento largo confieso, que pidiera relacion, á estar mas despacio; pero de qué te has sobresaltado?

Echase el manto de prisa.

D. Beat. De que con Fabio, el criado de Doña Ana, á lo que infiero, cruzar á mi hermano ví la calle. (Ay cielos!)

Cam. Aí vá, pues por estotra, que está mas sola, escapa, y así podrás burlar tu temor.

D. Beat. Porque no perder quisiera la ocasion de que me oñera dos palabras tu señor, en San Francisco aguardando tu aviso estaré, que allí podrás tu buscarme.

Cam. Dí, porque no ande repasando la Iglesia, dónde estarás?

D. Beat. Junto á la Capilla de los Ulloas, para que (pues no como las demas, en el Templo está, y su puerta une por la cercanía el claustro, y la Portería) con una seña me advierta tu cuidado; de si es hora de ver á Don Juan.

Cam. Me place, que así podrán ver mis deseos, despues que tu de ella hayas salido, el sepulcro, que han labrado al Comendador.

D. Beat. Cuidado, pues no sabes ser olvido, haz de tu parte, por ver, si quien en su ahante llama no le vence como Dama, le obliga como muger.

Cam. Aunque con vastantes veras la disuadiera el reclamó, pues buscar razón en mi amo, es posible al olmo peras.

Quién á mi amo le meté en eso? Beatriç perdóne, pues, en terminos se opone al oficio de alcahuete.

Y pues: mas mi amo D. Diego á Doña Ana viene escudereando, ve aquí, que hiciese el diablo, que luego con Filiberto llegára mi amo D. Juan: hecho, y dicho, que profeta es un capricho de Lacayo, que repara Mesurome, como quien jamás ha quebrado un plato, y hago el arrimón.

Por la mano izquierda Filiberto, Don Juan y Alguáciles:

Fil. Pues ya desde aqui me encargo, hidalgos, de la guarda del señor Don Juan, á quien me ha entregado su Alteza, porque en su casa tenga por prision su quarto, desde aqui podeis volveros.

Alg. 1. Pues es el orden que traygo obedeceros, en fe de mirar en vuestra mano el Real Anillo, quedad con Dios.

2. No nos despidamos, sin hablarle.

Los 3. Vea Usia, señor, si nos manda algo.

D. Juan. Dios os guarde.

1. En este hombre es de alabar el agrado. *vanse los 3.*

D. Juan. Que haya yo de recibir

de mano de mi contrario la libertad. Vive Dios, que solo de imaginario, en nuevas iras fluctúa, en nuevas coleras ardo.

Fil. Ya, señor Don Juan, por mi:

D. Juan. No prosigais, porque al paso he visto á mi padre.

Fil. Y viene á Doña Ana acompañando, si no me engaño, y pues vos, como al fin buen cortesano, no querreis, que os vea en este portal podeis ocultaros mientras pasa.

Salen poco á poco por el lado contrario Don Diego, hablando con Doña Ana y detrás Lesbia, y otras criadas.

D. Juan. Si me viere, eche la culpa al acaso, que lo quiso, y así, el dia que los dos nos encontramos, paciencia, que yo por eso, no he de echar por otro lado.

D. Dieg. Venid, señora, Doña Ana. Ay de mi, todo el corazón se ha desfilado, que mucho, si he visto á quien dos veces me ha muerto!

D. Dieg. O quanto siento, que al paso mi hijo esté; pero remediárlolo procuraré de esta suerte.

Fil. Si otro mas afortunado, que yo logró la ventura, señora, de acompañaros, permitidme, que partida

Truequense Filiberto, y Don Diego.

la dicha entre dos criados, logre desde aqui servirlos.

D. Ana. Vuestro cortesagasaio estimo; mas créo, que con admitirle le pago.

D. Dieg. Llega á hablarla, y si el acero la injurió, acallela el garbo.

D. Juan. Y que quieres, que la diga, si para mi son estraños filetes, que son mentiras, y parecen desagravios?

D. Dieg. Llega, pues.

D. Juan. En cada pie muevo un monte.

Cam.

Cam. Lindo paso ha sido.

D. Juan. Si el ceño de la fortuna
(vive Dios, que estoy turbado) *ap.*
dispuso hacerme instrumento
de vuestro pesar, queexas
del destino, no de mí, *vase.*
pues no es razon, que entre ambos,
(hermosa está) pague yo *ap.*
ofensas, que os hizo el hado.

Pasa Doña Ana llorando.

D. Dieg. No le respondéis.

Doña Ana. Ya creo,
que le ha respondido el llanto!
ha traydor, que tanto siento *ap.*
mi dolor, como tu engaño! *vase.*

D. Dieg. Ahogaronse las voces
en el pecho, no me espanto.

D. Juan. Amor, ¿cómo á un mismo tiempo
la aborrezco, y la idolatro?

Fil. Zelos; poco á poco.

D. Dieg. Aquí,
señor Filiberto un rato
me esperad, que luego, que
haya á Doña Ana dexado
en su casa, volveré,
por servirlos, á buscaros.

Fil. Aguardad, que antes es fuerza,
en la ocupacion trocarnos,
que traximos.

D. Dieg. Cómo?

Fil. Como,
que dexé el Rey me ha mandado
en su casa á vuestro hijo,
el señor Don Juan, debaxo
de palabra, que habeis vos
de dar, de entregarle quando
su Magestad os le pida.
Y pues en leales Vasallos,
como vos; yá la obediencia
vá incluida en el mandato,
quedao con él, mientras yo
á cumplir por vos me parto
con aquel cortejo, y yá
que he conseguido dexaros,
señor Don Juan, sino libre,
menos preso, de mi garbo
aprended á manejar
queexas de vuestro contrario. *vase.*

D. Juan. Que esto oyga yo, y no le
arranque el corazon á pedazos!

D. Dieg. En fin, hijo, mas por qué

de esta manera te llamo?

En fin, muerte adelantada
de mis yá caducos años,
de tu persona me fian
la guarda, desconociando,
de que tu:

D. Juan. Pues lo quisiste,
está muy bien empleado.

D. Dieg. Yo lo quise?

D. Juan. Si, pues fuiste
quien mis iras sasegando,
dieste lugar, á que como
reco publico, hombre baxo,
en una, cárcel me metan,
y pues dentro de ella he estado
tres meses, agradecerme
puedes, que un día de tantos,
no la haya pegado fuego.

D. Dieg. Y en tan conocido estrago,
hombre, basilisco, ó fiera,
qué lograrás?

D. Juan. El gustazo
de que yo, y todos los presos
nos pasemos de un salto
á los infiernos, adonde
he de ir, tarde, ó temprano.

D. Dieg. Calla, que sólo ide oitite,
me estreamezco.

Cam. Hermosos actos
de Contrición!

D. Dieg. Entra en casa,
mientras yo, dando á Palacio
vueltas, á su Alteza doy cuenta,
de todo lo que ha pasado.

*Entran por una puerta, que ha de
haber á mano izquierda, quedando de
la parte de adentro.*

D. Juan. Porque se vaya, obedezco
por ahora.

D. Dieg. Tu, Camacho,
quedá de guarda de vista
de ese humano monstruo, en tanto
que yo vuelvo.

Cam. No doy yá
dos alberjas por mis cascós.

D. Dieg. Presto volveré: fortuna,
afloxa la cuerda al arco! *vase.*

D. Juan. Fuese yá mi padre?

Cam. Si.

Vase Don Diego, y sale Don Juan.

D. Juan. Pues yá que estoy libre, vamos

- haciendo quatro visitas
á las comadres del barrio.
- Cam.* Pues, y la palabra que
dió de aguardarte?
- D. Juan Barracho,*
solo ahora falta, que tu
dés tu voto como sabio,
en las materias del duelo.
- Cam.* Soy un bestia, soy un asno;
mas no riñamos por eso.
- D. Juan.* Si has de andarme á cada paso
mareando con tus locuras,
quedate, ú te descalabro.
- Cam.* Lo primero es lo seguro.
- D. Juan.* Gallina menos.
- Cam.* Andallo,
yá anda suelto, guardate,
Comendador de Santiago.
- D. Juan.* Ay Doña Ana, quien creyera,
que á quien, ni un solo cuidado
costaste como marido,
cuestes como galan tantos. *Vase.*
- Cam.* A avisar á Beatriz,
pues quedo desocupado,
iré, de que por hoy no hay
ocasion, ni yo la aguardo,
de que hable á mi amo: Dios
me saque de ser Lacayo
de Señor travieso.
- Vase, y por el otro lado salen Fabio,
y Fresneda.*
- Fres.* Ved,
en que puedo, señor Fabio servirlos.
- Fab.* Viendo que ya
estais, á Dios gracias, sano
de aquella pasada herida:—
- Fres.* Ah si del pasado agravio
lo estubiera! há vil hermana! *ap.*
- Fab.* Que os suplique, me han mandado
cierta dama, que en su casa,
para haceros un encargo,
os dexeis ver entre hoy,
y mañana.
- Fres.* Y qué despacho:
es cosa de matar alguien?
- Fab.* Algo es de eso, y porque estando
convaleciente, es razon
cuidar de vuestro regalo,
que admitais, os ruego, estos
cien escudos.
- Fresn.* Topo, y hago,
y lo estimo, porque estoy
hecho á matar mas barato,
mas decid.
- Fab.* En esa esquina
hablaremos mas despacio,
retirados del concurso,
aunque es cansaros en vano
querer, que os diga quien es,
ni uno, ni otro, porque á tanto
no me atrevo, sin su orden.
- Fres.* Lindamente: pero espacio,
zelos, aquella es Catuja, *ap.*
y viene, si no me engaño,
con ella D. Juan Thenorio.
- Fab.* Qué os detiene?
- Fres.* Haber mirado,
que en este portal mejor
podremos hablar.
- Fab.* Pues vamos.
- Escóndense al pañe, y por el otro lado
salen la Fizpereta con manto y tras
ella Don Juan.*
- Fres.* Desde aquí averiguaré
sus trayciones, ocultando
el rostro, hasta que despues
la hagamos cantar de plano.
- D. Juan.* Señora Doña Catuja,
(pues con tan buenos apaños
de dameraia, yá el tú
es tratamiento ordinario)
donde, buena?
- Fizp.* Como es hoy
el dia que estreno el manto,
y ya mas convalecido
del Doctor, y el jurgonazo,
anda Don Luis por el mundo,
voy á lucir á su lado,
con cernicalo de seda.
- D. Juan.* Haces muy bien.
- Fres.* Por Dios Santo,
que para convalecer
no es mal julepe este trago.
- D. Juan.* Cómo de musica vá?
- Fizp.* Ni un solo tono he cantado
desde la noche del Victor,
y cierto, que estoy rabiando
por echar de la gloriosa.
- D. Juan.* Pues en fé de que hoy temprano
me recogeré, si quieres
dexarte ver en mi quarto,
para cantar mientras ceno,

dos tonillos de porrazo,
te lo estimaré.

Pizp. Ya sabe Usia,
que en mis aplausos,
el mayor es el servirle.

Fres. Por Dios, que esto va despacio *ap.*

Fab. Donde vais?

Fres. Yá lo vereis
bien aprisa.

Pizp. Estoy yá al cabo.

D. Juan. Pues para que en mejor sitio
esperes, si es que yo tardo,
esta es del jardin la llave,
con que creo, que has entrado
otras veces, tomala,
y de su licencia usando,
espera en la galeria.

Fres. Ni una sola voz alcanzo
á oír: mas qué me detengo,
si esto ha de acabar en palos?

*Dale una llave, y volviendo ella á mi-
ror á Fresneda, la esconde ansiada.*

Pizp. Está bien, pero Fresneda,
ay infeliz!

D. Juan. Qué te ha dado,
que así tiembles?

Fres. Qué sería
lo que con tanto recato
ocultó de mí!

Pizp. No doy
por mis narices dos quartos!

Fres. Dexadme á mi llegar solo.

Fab. Por si os puedo servir de algo,
á la vista quedo.

Pizp. Ai va eso.

Fres. Hidalgo.

Llega D. Juan. Pico mas alto.

Fres. Rey mio.

D. Juan. No tan arriba.

Fres. Caballero.

D. Juan. Así me llamo.

Fres. Esa dama es cosa mia.

D. Juan. Sealo por muchos años.

Fres. No me ha perecido bien,
que esté con vos mano á mano
en conversacion tirada,
y mas quando ella ha tomado,
no sé qué, que de mi oculta,
y para que vamos claros
en el cuento, sepase
qué es lo que ha habido en el caso,

y daré la penitencia,
conforme fuere el pecado.

Fab. Con D. Juan Thenorio habla,
si él supiera, que á su brazo *ap.*
se fia su muerte.

Pizp. Aquí hay
una de todos los diablos.

D. Juan. En mi vida he respondido
á quien trae ese aparato
de crudeza, con mas lengua
que la de un carabinazo.
Mas porque sin esas armas
vengo, usted, pues es tan guapo,
reciba el deseo, y tome
á cuenta esos cintarazos.

Sale Fabio, y se pone al lado de Fresneda.

Fres. Ahora se verá ese pleyto.

Fab. Qué es lo que miro! á tu lado
estoy Don Luis, muera.

Pizp. Que haya
de haber luego chincharrazos
en qualquier parte que llego.

Fres. Apartaos, que yo basto.

D. Juan. Traidor, tambien tu me tiras?

Fab. Soy leal, y fui criado
del Conendador Ulloa.

D. Juan. Todos sois pocos, villanos:
la espada perdi.

*Caesele la espada, y se entra retirando,
y defendiendose con la daga.*

Fres. Yo en esas
filigranas no reparo.

D. Juan. Pues de San Francisco estoy
á la puerta, su sagrado
guarde mi vida.

Fab. Antes que
sea la Iglesia su amparo,
matemosle.

Fres. Aun dentro de ella
le he de hacer dos mil pedazos.

Pizp. Buena awda la gresca! pero
en todo case no es malo,
llevar la llave conmigo. *Vase.*

*Sin dexar de sonar dentro ruido de es-
padas, se descubre una Capilla, y den-
tro de ella un Sepulcro magnifico de
jaspes; y bronces, y sobre él Don Gon-
zalo, fingiendo ser estatua, con manto
capitular, espada, y sombrero, y salen
Camacho, y Beatriz.*

Cam. No salgas, pues he escuchado

ruido de pendencia.

Beat. Un hombre
se entra hasta aquí, retirándose
de otros dos.

Cam. Y es mi señor.

*Sale Don Juan sin sombrero, y con
la daga en la mano, y detras Fabio,
deteniendo á Fresneda.*

D. Juan. Con un hombre desarmado,
cobardes, tanto rencor?

Beat. D. Juan, mi bien, cuando:

Fab. Qué intentais?

Fres. Darle la muerte.

Fab. Ved, que estamos en el Claustro
de San Francisco.

Beat. Ay de mí!

que es Don Luis.

D. Juan. Dame, Camacho,
esa espada.

*Quita la espada á Camacho, y por los
dos lados salen Filiberto, y D. Diego.*

Fil. Don Juan?

D. Dieg. Hijo?

Los dos. Qué es esto?

Fres. Cielo indignado,
no es mi hermana aquella? Si: *ap.*
que mal pudo mi reparo
cegar mi enojo.

Fab. Qué hacemos aquí,
habiendo ya llegado su Padre!

Fres. Don Juan, mi bien
no dixo? O si al escucharlo
muriese yo! *ap.*

Los dos. Qué es aquesto,
otra vez digo?

Fres. Haber dado,
á quien sin razon me agravia,
una vida de barato. *ap.*
Suerte, pues vivo ofendido. *vase.*
dexame quedar vengado.

D. Juan. Hora me huis, quando tengo
armas para castigaros?

Fil. Eso haré yo, que aunque no
sé la causa, que habeis dado,
quien es mi contrario, no
ha de tener mas contrarios.

Beat. Aguardad, y si es primero
Aparta á Filiberto.

en un corazon hidalgo,
amparar á las mugeres;
á vuestra piedad encargo.

mi vida, pues en salir
de aquí con vos, la afianzo
solamente.

Fil. Pues guiad,
que en dos tan precisos actos
del valor, quando á este elijo,
no es culpa ver á aquel falto.

Beat. En otro trage esta noche
buscaré á Don Juan.

Fil. Quitaos, *ap.*
que conmigo vais: bien cumple

D. Diego lo que ha jurado. *vase.*

D. Dieg. En fin, esta es la obediencia,
que debes tener, por ley,
á tu padre, y á tu Rey:
Traydor?

D. Juan. Para mi paciencia
es bueno eso.

D. Dieg. Teme, que
Dios te castigue algun día.

D. Juan. Quando aquella piedra fria
me lo diga, lo creeré.

D. Dieg. Pues no á mentir enseñado
su dueño está, que en rigor,
copia es del Comendador.

D. Juan. No lo había reparado.

D. Dieg. Así tu atencion cumplió
lo que en tu prision, por ti,
yo á Filiberto ofrecí?

D. Juan. A bien que no he sido yo.

D. Dieg. Conmigo ven.

D. Juan. Bueno fuera
que dixese mi enemigo,
que de temor voy contigo.

D. Dieg. Pues qué hacer tu saña espera,
loco?

D. Juan. Irme solo, y así,
aunque de oirme te espantes,
una de dos, ó irte antes,
ó no salir yo de aquí.

D. Dieg. Ay hombre mas infelice!

D. Juan. Esto ha de ser, vete ya.

Cam. Lo peor es, que lo hará
de la suerte que lo dice.

D. Dieg. Peor es irritarle: A Dios.

Cam. Ay hombre mas importuno!

D. Juan. Luego voy.

D. Dieg. Cielos, en uno,
tén lástima de los dos. *vase.*

Cam. Y á qué ha sido esta quedada
tan sin juicio, y sin razon?

D. Juan. A ver este fantasmón
con su manto, y con su espada.

Llegan al Sepulcro.

Cam. No está bueno el aparato
del sepulcro singular?

D. Juan. Buen sufragio es hermoscar
la ruina con el boato.

Cam. Con qué ceño tan profundo
nos mira tú sobrecejo!
miedo le tengo.

D. Juan. Buen viejo,
Tientale la barba, ajustandosela.

cómo os vá en el otro mundo?

dirás que bien, claro está;

pero si en el Purgatorio

estás, á Don Juan Thenorio

no le esperes por allá,

y pues quien es tu contrario,

ningun alivio te ofrece,

no hayas miedo, que te rece,

ni una oracion del Sudario.

Cam. No está propio?

D. Juan. Si; y lo malo

es, quando entre aplausos medra,

que tenga espada de piedra,

el que la traxo de palo.

Cam. Que así le hables?

D. Juan. No he de hablar,

si quiero su amigo ser?

y para darlo á entender,

si esta noche ir á cenar

conmigo, quiere, por mi
hecho está.

Cam. El juicio perdió!

D. Juan. Pues te he combidado yo,

irás, Don Gonzalo?

D. Gonz. Si.

Cam. Ay, que habló!

D. Juan. Tu miedo advierta,

que esa ilusion ha fraguado!

Cam. No ves como se ha quedado
con tanta boca abierta?

Vamos de aqui, antes que embista
segunda vez el temblor.

D. Juan. Dices bien, Comendador,
lo dicho, hasta la vista. *vanse.*

*Encubrese la Capilla, y sale Fresne-
da deteniendo á la Fizpireta, que
saldrá con mantilla, y una guitarra
debaxo del brazo.*

Fres. Traydora, espera.

Pizp. Den Luis, si has creído:::

Fres. Como, aleve,

quieres, que no crean mis zelos,

que pues engañas, ofendes,

y pues habiendote visto

hoy con Don Juan, de esta suerte,

junto á sus jardines te hallo,

(porqué mi rezelo aumentes)

qué puedes decirme, ingrata?

Pizp. Que no soy de las mugeres,

aunque con mantilla blanca,

que á uno ahagan, y á otro venden,

y porque lo creas, sabe,

que el que á estas horas me encuentres

junto á su jardin, no es culpa.

Fres. Cómo?

Pizp. Como Don Juan suele

gustar de oír quatro tonos

mientras cena, porque quiere

el diablo que entre otras gracias,

cante yo bonitamente.

Salió de la carcel hoy;

encontró conmigo: habléle,

ofrecile venir; dióme

esta llave, con que entré

al jardin, y sobre todo,

me dá ciertos dobloncetes;

con que se abastece el garbo

de cintajos, y alfilerés.

Y pues por ti (vamos claros)

no pasa una alma (yá entiendes)

y honradamente se busca

con que trastejar el vientre,

qué negocio?

Fres. Espera, espera;

ó si la suerte quisiese

abrir camino á mis iras!

la llave del jardin tienes

en tu poder?

Pizp. Vesla aqui,

por más señas.

Fres. Pues yá puedes,

si procuras desmentirme,

Cantanla, satisfacerme.

Pizp. Cómo?

Fres. Entrando yo contigo,

pues en sus frondosas redes

oculto, podré yo ver

si dices verdad, ó mientes.

Pizp. Si le replico, ha de haber

solfeadura de moñetes:

porque veas que por mí no hay ningún inconveniente, vén, mas mira, que desde una reja baxa, que guarnecen unos jazmines, á hurto, has de acechar solamente.

Fres. Como tu quisieres sea: ea, honor, yá de la suerte menos ayrado está el ceño.

Pizp. No hagas ruido, porque hay gente.

Fres. Vil hermana, mientras logro tu ruina, á mí ira consuele estar cerca de este estrago.

Pizp. Ven.

Entranse abriendo una puerta, y por el otro lado salen Camacho, y criados en cuerpo.

Cam. En que estado, mis Reyes, la cena está?

Criad. 1. Prevenida, porque no quiero, que encuentre con que tropezar mi amo.

2. La mesa, y el taburete, al paso del ayre, que por esta ventana viene, pongamos.

Saquen una mesa con una bugía, y todo recado muy lucido.

Cam. Digo, y el vino es de organos, ú de nieve?

1. De nieve, y Lucena.

Cam. Lindo!
y qué ensaladilla?

2. Verde.

Cam. No entrará ella en mi barriga, y despues de lo caliente, pregunto, hay algo fiambre?

1. Sus chistes.

Cam. Dios le consuele, y en suma, qué postres hay?

Los 2. El demonio que le lleve.

Cam. Quedo con eso.

Sale Don Juan.

D. Juan. A estas horas ha de estar mi quarto siempre de par en par?

1. Como dixo

Camacho, que no se cierre, porque yá venia Usia::-

D. Juan. Si otra vez os acontece,

con ahorcaros de una reja, haré yo que se remedie.

Cam. Sopla.

A la reja Pizp. Desde aquí seguro podrás vér lo que sucede.

A la reja Fres. Yá ha venido.

D. Juan. Ola?

Los 3. Señor.

D. Juan. Aquesa puerta de enfrente cerrad, y idme desnudando.

Pizp. Pues ya es hora de que entre; cuidado.

Quitase Pizpireta de la reja, y van desnudando á Don Juan.

Fres. Aquí aguardo; el pecho se enciende en iras al verle.

Cam. Mientras se desnuda, veamos á qué sabe este zoquete.

Pizp. Dios sea loado.

Cam. Oygán,

que tiene la casa duende.

D. Juan. Catanla, por Dios que cumplas como honrada lo que ofreces.

Pizp. Y dígalo la guitarra, que por lo que sucediere, viene de remolque.

Fres. Hasta que solo en su quarto quede, iras, paciencia.

Cam. Muger, por dónde entraste?

Pizp. Bonete,

no vés, que soy contravanado, y entro por alto?

Cam. Clavéme.

D. Juan. La cena, y otro cubierto.

Pizp. Si ese es, para que yo cene, yá es despues.

D. Juan. Y qué ha caído?

Pizp. Un estofado de liebre, con sus tomates al canto.

Sientase á un lado Catanla con la guitarra y ván sacando algunos platos.

D. Juan. Pues canta.

Cam. Como no temple.

Pizp. Porque Usia se divierta, oirá algun tonillo alegre.

D. Juan. Ay Doña Ana, que no puedo, ni olvidarte, ni quererte!

Canta Pizp. Mas que te lleve, Gileta, Cupido,

que es diablo que sabe juzgar los desdenes:

Mas

Mas que te lleve,
y en su infierno apacible padezcas
el mal de zelosa, el tormento de au-
sente.

Mas que te lleve Gileta, Cupido,
mas que te lleve.

*Dentro golpes recio, y sale criado
primero.*

D. Juan. Llamaron?

Cam. Si.

D. Juan. Mira tú *Al Criado primero.*

quien es, sin que está accidente
estorve el que tu prosigas.

Fres. Quien será, tyranía suerte,
quien á estas horas le busca?

D. Juan. Vaya que es lindo el juguete!

Canta Pizp. Mas que te lleve, á pesar
de tus vueltas,

que es caso terrible el matar por
quererte:

Mas que te lleve,
y en pago del juego, con que á to-
dos burlas,
su fuego te abraza, su incendio te
queme.

Mas que te lleve, &c.

Salé Criado primero asustado.

Criad. i. Señor?

D. Juan. Qué traes?

i. Al abrir

la puerta, (sin que dixese
quien era) un hombre se entró
en el quarto, detenerle
quise, pero él, sin decir,
ni aun éntrome acá que llueve,
con unos pasos de entrada
de pavana, se nos mete
de onga hasta aquí.

D. Juan. Mentecato,
no dirás, que señas tiene?

i. Como todo eso está á obscuras,
no le conocí.

D. Juan. Pues puede
ser mi padre, retirada
á ese cercano retrete,
no cantes, hasta que avise.

Pizp. Soy contenta: si supiese, *ap.*
que está á la vista *Fresneda.*

*Entrase por una puerta, que habrá
junto á la reja.*

Cam. Quien será?

Fres. Porque no llegue
hacia aquí, pues de la mesa
se levanta, es bien me alexe
de este sitio.

*Quitase Fresneda de la reja, y llega Don
Juan á la puerta de mano derecha, y sale
Don Gonzalo como se descubrió en el se-
pulcro, y poco á poco va llegando á la me-
sa, y se sienta en la silla donde estaba
Don Juan asustandose todos.*

D. Juan. Quien á esta hora,
tan á hurto á entrar se atreve
en mi casa, sin mirar

que quando::: Cielos valedme!

Cam. Ira de Dios, que es el muerto,
quando menos!

D. Juan. Solo al verle
el cabello se espeluzo!

i. La fantasma se parece
de Don Gonzalo á la estatua.

D. Juan. Pero yo temó, aunque fuese
todo el infierno!

Cam. A la mesa
va pian, pian, mas que quiere
cenar un par de responsos!

i. Qué asombro!

Cam. Díbs me remedie:

D. Juan. De que es el pavor, cobardes?

de que Don Gonzalo entre
en mi casa, en fe de que
yo le rogué, que viniese
á cenar conmigo? pues
sino es mas que esto, y se debe
aplaudir el que ella gane
el honor de tanto huesped,
vamos cenando, y llegadle
esos platos.

Cam. Que los lléque
él, y su alma.

*Sientase en la silla donde estaba la
Pizpireta, llegando á Don Gonzalo al-
gunos platos, y á cada uno hace seña
con la cabeza, que no.*

D. Juan. Aunque has venido
tarde, á aceptar el banquete,
que cenar hay: ve comiendo.

Cam. Dice, que le duele un diente,
y está el pan duro.

D. Juan. Eso no es
venir á favorecerme,
mas querrá beber. La copa.

D

Lle-

*Llega un criado con la copa, y to-
mandola Don Juan, se la quiere dar,
y él no la recibe.*

1. Temblando llego.

D. Juan. No tiembles,
que el Comendador es ya
mi amigo. Como no bebes?

Cam. Le habrá mandado el Doctor,
que se arregle.

D. Juan. Aunque te niegues
á ambos cortejos, á otro
no podrás: ¿ola?

*Entrase un criado por la puerta que
se entró la Pizpireta, y suena dentro
la guitarra.*

2. Qué quieres?

D. Juan. Decid, que canten, y para
que mi amistad manifieste,
quanto esta venida estimo,
á tu salud.

Cam. Están verdes.

Dentro canta Pizpireta.

Pizp. Ojos eran fugitivos,
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines y claveles.

*Bebe, y arrojando el vaso, canta den-
tro la Pizpireta, y Don Gonzalo ha-
ce la seña á los criados que se vayan.*

Cam. No dirás, que el convidado
es hablador.

D. Juan. Qué despejen?

Cam. Que si dice por la mano.

D. Juan. Idos, y porque no piense,
que rehúso quedarme á solas,
cerraré la puerta,

Cam. Advierte::

D. Juan. Vete, bribon.

Los 4. Que nos place.

*Vanse los criados, cierra Don Juan la
puerta de la mano derecha, que es por
donde se fueron los criados y vuelven
á sentarse.*

D. Juan. Yá estás solo; que se ofrece,
Comendador?

D. Gonz. Bien, Don Juan,
conocerás quanto debes
á mi amistad, pues por ella
Dios licencia me concede
de venir á visitarte,
solo á fin de que aconseje

á tu ceguedad, que tantos
pasados yerros comiende.

Breve es la vida del hombre,
cierto su fin, y evidente
el juicio divino, pues

¿quien tales culpas comete,
sabiendo de fé que hay
cierto fin, y vida breve?

Tus delitos::

D. Juan. No adelante
pases, y si el detenerte,
es á fin de predicarme,
ú dexa el Sermon, ú vete,
que para esos desengaños
es tarde, y::

D. Gonz. No te destemples,
que quien del consejo huye,
razon es, que se le niegue.

Mas para que le afianze,
nuestra amistad, has de hacerme
un gusto.

D. Juan. Di lo que mandas.

D. Gonz. Que para pagarme en breve
la visita, has de ir, Don Juan,
la noche que tu quitieres,
á cenar tambien conmigo.

D. Juan. Si haré, y de ir muy presto á
verte, palabra doy.

D. Gonz. Pues ahóta,
para que de aqui me ausente,
la puerta abre, y mira si hay
gente al paso.

D. Juan. Lindamente.
Quien sino yo despreciara
tanto asombro?

*Toma una bugia, y vuelve á abrir la
puerta, y por la otra va asomando
Fresneda con una pistola en la mano y
detras la Pizpireta.*

Pizp. Qué pretendes,
entrando en el quarto?

Fres. Calla;
y por lo que sucediere
preven la llave.

D. Gonz. Qué haran,
hombre infeliz, tus deleytes,
si aun para tu desengaño,
las piedras se desvanecen? *Undese.*

*Da vuelta una devanadera, en que estará
la silla, ocultándose Don Gonzalo. Vuelve
Don Juan, y se suspende, y al mismo*

tiem-

tiempo, por la puerta que abrió, ve aomar á Beatriz embozada, en traje de hombre, y Camacho.

D. Juan. Ya está abierta, y nadie al paso hay, que pueda: pero teate, susto, que del sitio en que le dexé, se desaparece, nunca la muerte mas viva, nunca la piedra mas leve. Don Gonzalo?

Cam. Como, di, á entrar así te resuelves, teniendo por convidado á un muerto?

Beat. Bueno es, que pienses, que me persuada un delirio, á no entrar, y pues en este traje, y á estas horas, vengo á ver si mi amor le vence: vuelvete

Cam. Sinta palabra? *vase.*

D. Juan. Apenas para moverme me ha dexado arbitrio el susto.

Fres. Solo estás pues qué hay qué espere?

Beat. Allí lo veo; yo itego.

Pizp. Don Luis, mira que te pierdes.

Fres. Primero es mi honra.

Beat. Mi hermano no es aquel, que se previene de una pistola? Pues qué hago, aunque mil vidas arriesgue, qué no le aviso?

Vá llegando.

Fres. A mi enojo bolcanes el ayie fleche.

Beat. Don Juan, que te matan!

D. Juan. Quien hay que osadó.

Fres. Traydor, muere.

Dispara, y cayendo la luz, andan todos confusos.

D. Juan. Ay infelice de mí!

Beat. Qué es esto, que me sucede?

Dentro Don Diego.

D. Dieg. En el quarto de mi hijo se oyó el ruido.

Pizp. Gente viene, que hacemos aquí?

Fres. Yá nada, pues su quexa me previene, que logré su muerte,

D. Juan. Hasta que haya luz callar conviene. *Vanse.*

Beat. Entre mi hermano, y mi amante es, con iguales baybenes, toda tragedias mi vida.

Por un lado sale Don Diego en caerp con espada, y por el otro lado criados, y Camacho con lucas.

D. Dieg. Hijo, qué es esto?

Criad. 1. Qué tienes, señor?

Cam. Mas que el muerto le ha dado algun par de cachetes.

D. Juan. No sé (ay infelice de mí!) però ya lo sé, pues entre esa traydora, y yo, hallas la herida; y el delinquente.

D. Dieg. Traydora dixo, ay mas dudas!

D. Juan. Y pues al ver que pretende darme muerte, es justo, que yo me adelante, y me vengue de mis iras.

Vá á embestirla, y le detiene Don Diego.

D. Dieg. Qué haces, loco? si siendo muger, no adviertes, que á ti te hajas?

Beat. Y muger.

Llorando.

Señor, que es bien que desee, que él viva, pues dueño injusto de su honor, más cese, cese llanto, que no le persuadé, lastima, que no le mueve. Y porque veais quanto engaña la pasion del que aborrece, no solo soy de su riesgo motivo, sino me debe, el que entrando aquí, y mirando, (que solo amor) que se vierie contra él, el negro veneno de alguna cabada sierpe, le rescatase la vida con mi aviso, y...

D. Juan. Mientes, mientes, mas quien, yá que tu no fuiste, fue el que quiso osadamente matarme?

Beat. Eso no diré, sino á quien es á presente, que es vuestro Padre.

D. Juan. Por qué?

Beat. Porque es bien, que me interese en callarlo, y en decirlo.

D. Dieg. Venid mientras amanece

á mi quarto, y tu en el tuyo recoge.

Criad. ¡ Oyes pebrete,
que se hizo la Pizpireta?

Cam. Como v.ó cascar las nueces,
se iria.

D. Dieg. O si con su aviso,
de tantas dudas saliese!

2. Pero el muette?

Cam. Fuese á oír
alguna Misa de Requiem.

1. Esta casa está en pecado.

Ecc. Queda á Dios Don Juan, y teme,
que pues siempre hay quien te amague,
no haya quien te avise siempre,
y teme, en fin, que por mas,
que tyano me desprecies,
no hay deuda que no se pague,
ni plazo que no se llegue.

Vanse Don Diego, y Beatriz.

D. Juan. Qué quiere el cielo de mí?
que por sí mi error convence,
yertos fantasmas abuelta,
vagas ilusiones teje,
que me enmiende? Si, Pues, aunque
con tantos golpes despierte
el descuido de mi vida,
no haya miedo que me enmiende.

ACTO III

*Salen Don Juan, y Camacho, y tras
ellos Don Diego.*

D. Dieg. Donde vas, hijo?

D. Juan. A pasearme,
que no es razón que me metido
entre mis propias paredes
esté hasta el día del Juicio.

Cam. Ayer volví á casa, y ya
le parece que es un siglo.

D. Dieg. Sin duda te has olvidado
de que de tu desafío
es mañana el día?

D. Juan. Cielos,
que te agradezco el aviso.

D. Dieg. Sabes, que depende de él
tu honor?

D. Juan. Sé, que muy altivo
Filiberto enmendar quiere
su ofensa con mi castigo.
Sé, que el Rey, de sus instancias
obligado, ó persuadido,
para nuestro duelo, (en fé
de desear yo lo mismo)

nombió el día de mañana,
siendo el señalado sitio
de la caridad el campo,
en las orillas del río,
junto á la torre del oro,
(donde el hundoso bullicio
de Guadalquivir trasladada
en su espacio christalino,
la pompa de las arenas,
al espejo de sus vidrios)
Sé, que como al fin, retado,
las armas, que yo he elegido,
son espadas, y rodelas,
porque quise, que partido
el primor entre los tiempos,
yá del quite, y yá del tiro,
luzca la naturaleza
al lado del artificio.

Sé, que en la campaña es
de mi contrario padrino,
Don Pedro. Ponce de Leon,
Señor de Marehana, el mío
Don Gonzalo Giron, Conde
de Ureña, para que unido
el esplendor de dos Heroes;
tan heroicamente invictos,
á cada uno le alcancen
las honras de su enemigo.

Sé, que el mismo Rey pretende,
en fé de nuestros servicios,
ser Juez del campo, y en fin,
sé, para no ser prolixo,
que si acaso el Italiano,
de mi enojo vengativo
se libra, en las tres venidas
que de armas blancas elijo,
abrazandome con él,
bien como Hercules lo hizo
con Anteo, ha de ir tan alto,
que midiendo el ayre á gyros,
por el camino del Cielo,
se despeñe hasta el Abismo.

Cam. Gran peste! Si acabará en
lo de por vida del gijo.

D. Dieg. Pues si eso sabes, por qué
sabiendo, que hay quien previno
anoche en una pistola
encender tu precipicio,
tan descuidado te builas
del riesgo, dando motivo,
á que saliendo de casa

logre lo que no ha podido lograr hasta ahora?

D. Juan. Si eso

es señor, lo que te dixo Beatriz, por disimular, que ella sola fue, quien vino á matarme sabe, que ha mentido.

D. Diego. No ha mentido,

y porque á campaña salgas sin ese cuidado, hijo, sabe, que yá disuadida de ser tu esposa, ha pedido, que á mis expensas acabe, ó su vida, ó su martirio en el tranquilo sosiego de una celda, que retiro de su desengaño, apoye los esfuerzos de su olvido. Esto te he dicho, Don Juan, porque trates advertido, de hacer paces con el Cielo, cuyos enojos divinos castigan severos, aunque disimulan compasivos.

Y pues para sujetarte, no hay medio, ni hallo camino, á Dios te queda, y él quiera en tu genio, y tu peligro, ó embarazar tu desempeño, ó alumbrar tu desvario. *Vase.*

D. Juan. Que en los viejos nunca haya de ser olvidado oficio andar estudiando arengas y vertiendo consejitos! vive Dios, que es fiera cosa!

Cam. Y ahora, pues mi amo se ha ido, qué intentas hacer?

D. Juan. No sabes quan postrado, quan rendido amo á Doña Ana de Ulloa?

Cam. Lo sé, que tu me lo has dicho.

D. Juan. Pues como duñas, que quando cerca del duelo me miro, no sabiendo si los diablos querran, que yo quede vivo, solicite con violencia, (si no bastare el cariño) ser dueño de sus favores? á cuyo fin he traído esta llave, que otro tiempo abrió á mi afecto el camino,

para entrar por sus jardines, donde el volcan encendido de amor, queme la honra á los soplos del capricho: esto, en suma, es lo que intento.

Cam. Pues señor Don Juan Tenorio, despues de haber dado muerte á su Padre, no es deirio querer quitarle el honor?

D. Juan. Jamas Camacho, he entendido de mas, que de hacer mi gusto, y puesto que ir determino solo, y á la vista estoy de la esfera donde vivo, bien te puedes ir.

Cam. Me place, porque si el muerto novicio estila hacer visiticas á su contrario, mas fixo es, que á su hija se les haga, y sentié, vive Christo, volverme á encontrar con él.

D. Juan. A Dios.

Cam. El vaya contigo: para visperas de duelo, con buen Padre Capuchino se va á confesar.

Vanse cada uno por su lado, y salen Doña Ana, Fabio, y Lesvia.

D. Ana. Adonde Don Luis está?

Fab. Prevenido de mí, en esta primer quadra quedó esperando tu aviso,

D. Ana. Dile, que entre, que no veo la hora de que el vengativo rencor de mi pena abra, á su venganza camino.

Lesv. Gran visita hay en campaña. Van dos quartos, que adivino lo que es?

D. Ana. Llegá tu unas sillas, Lesvia, y vete.

Lesv. No replico: buena vá la danza, Alcalde, y dá en la albarda el granizo.

Vase Lesvia, y salen al paño Fresnedá, y Fabio.

Fab. Entrad, y para que quando venir juntos nos han visto, juntos no nos ven salir, que es acertado imaginó,

esperaros á la esquina.
Fres. Decis bien.
D. Ana. Un Etna abrigo en el pecho.
Fab. Allá os espero.
Fres. Id con Dios. *vase.*
Llega Fresneda.
D. Ana. Pues no ha querido dar satisfaccion el Rey al difunto Padre mio, venguele yo, aunque otro brazo haya de ser el Ministro.
Fres. Yá á vuestras plantas, señora, está, quien desvanecido, con discurrir, que merece la fortuna de serviros, á ellas se acerca gustoso.
D. Ana. Yo, señor Don Luis, estimo quanto me favoreceis, y porque despacio aspiro á hablaros, tomad asiento.
Fres. Noble dolor, que reprimo, dexame, pues aunque anoche burló mi saña el destino, tiempo de enmendarle queda:-
Por el otro lado al paño Don Juan.
D. Juan. No poca dicha he tenido en que esté solo este quarto, pues podré: pero qué miro? Con Don Luis Fresneda á solas Doña Ana?
D. Ana. Qué mal animo las voces! Pero qué mucho, si todo el ayre es suspiros?
D. Juan. Oygamos, recelos!
D. Ana. Aunque parece, que era preciso, señor Don Luis, informaros de la ocasion, que he tenido para confiaros toda la vengança, que os confio; parece tambien, que á poca luz, se dexará entre visos adivinar mi intencion; pues basta el haber sabido, que mi generoso Padre (con que dolor lo repito!) muerto yace, y su ofensor, sin susto del homicidio, jactandose del estrago, aun no recela el castigo,

D. Juan. Thenerio (há tyrano!) fue el alevoso motivo de su muerte, y mi quebranto, de su ruina, y mi martirio, ¿Pues para qué es necesario saber, que contra él irritó la saña de vuestro acero, si siendo muger, es fixo, que en fuerza de lo quexoso, supongo lo vengativo? Muchas veces, de mis ruegos el esfuerzo repetido, solicitó con el Rey su escarmiento, y nunca he visto el semblante á la esperanza de que deshaga un cuchillo mi quexa, pero qué mucho, si su padre es su valido, que en publicos desagrazos persuada mas efectivo, que la razon de un comun, es favor de un Individuo? Viendo pues, quan poco valem mis lagrimas, mis gemidos, para mirar satisfecho á un padre, que está ofendido, hacerme yo por mi misma justicia, es lo que he querido lograr, para cuyo efecto mandé á Fabio, (de quien fio el secreto) que buscasse quien arrestado, y altivo, diese muerte á quien me ha muerto. Y pues la fortuna quiso, que en vos pensase, quiza, porque, segun imagino tambien vos para matarle, no estais falto de motivos. Ved, que resolvéis en fe de que si del desafio sale mañana con vida, habeis de hacer lo que hizo su contrario, confiando del penetrante bruñido ceño de un puñal el logro, que quexosa solicito, que colerica persuado, y desesperada animo.
D. Juan. Bueno vá esto, por cierto, que la estoy agradecido; mas antes de salir, veamos

qué responde el asesino

Fres. Anoche, sin que supiese
(pues Fabio no me lo dixo)
vuestra intencion, creí yo
haceros ese servicio
en profecía: pues sobre
ciertos cuentos, que tuvimos
los dos, haciendome espaldas
una dama.

D. Juan. Bien por Christo!

Fres. Entré á matarle en su quarto,
mas debe (segun le he visto
invisible) de traer
algún demonio consigo,
pues á quema ropa casi
le herre: mal haya el impio
Artífice, que labró
armas, cuyo falso tiro,
despues que del pedernal
enciende fuego el rastrillo,
fiandole el plomo al viento,
dexan el golpe al destino!
Mas yá que nuestro precepto,
señora, dá otro incentivo
á mi colera, palabra
doy á los Cielos divinos,
(si de la batalla sale
con vida) de que al continuo
acecho de mi cuidado,
y arrojó de mi capricho,
muera Don Juan, porque ambos;
yá que el agravio sentimos,
la satisfaccion logremos,
dexando á la edad escrito:
Aqui yace quien, quitando
tantas honras, la ha perdido.
Y pues á entrambos nos puede
estar mal, que en este sitio
la familia nos encuentre,

Levantase.

hasta lograr el designio,
quedad señora con Dios,
segura de que me obligo
á quitaros ese estorvo.

D. Ana. Feliz yo si lo consigo.

Fres. No me costará por cierto
gran trabajo el conseguirlo,
que no es tan fuerte el leon.

D. Juan. Ahora lo verás.

D. Ana. Pues idos.

Fres. Yo de buscar ocasion

me encargo, en que sin testigos
nos veamos.

Sale Don Juan terciando la capa.

D. Juan. Para qué,
si yo ese cuidado os quito?

Fres. Qué veo?

D. Ana. Como traydor,
tu aquí? si, quando:

D. Juan. Espacito,
que antes que á vos os responda,
pretendo, habiendolo oido
dar á ese hidalgo las gracias,
por tan grande beneficio
como me hace, en pretender
ahorrarme de un tabardillo.

D. Ana. Muerta estoy! Iras, qué es esto?

Fres. Lo que yo de vos he dicho...

D. Juan. Todo lo sé, y aun por eso
de aquesta manera os libro
á cuchilladas la paga.

D. Ana. Quando tanto arrojó miro;
ojos, pues fuisteis milagros,
cómo no sois basiliscos?

D. Juan. Muere, aleve.

Fres. De esta suerte
vienes á buscar tu mismo tu ruina?

D. Juan. Ya lo veremos.

D. Ana. Qué mal hizo mi descuido
en no recobrar la llave,
pues es á quien tanto abismo
franqueo paso.

*Riñen, y entrase retirando Fresneda
por la puerta de la mano derecha.*

Fres. Muerto soy.

D. Ana. Fabio, Lesvia.

Dent. voc. Allí es el ruido.

D. Ana. Ola, criados, no hay quien
escarmiente un atrevido?

D. Juan. Yo os lo diré en acabando
de cerrar este postigo.

*Vuelve á salir Don Juan, cerrando la
puerta.*

D. Ana. Hombre, fiera, asombro,
ó monstruo, que intentas?

D. Juan. Que de tu hechizo,
apurando la ponzoña
mi sed, apague el armiño
de tu mano este volcan
que aun tiempo templo, y avivo.

Luchando los dos.

D. Ana. Que dices?

D. Juan. Veraslo presto.

D. Ana. Suelta, infiel.

D. Juan. Ese desvío me irrita mas.

D. Ana. Como, mal caballero, fementido, á mi pundonor te atreves?

D. Juan. Como á otros mil me he atrevido, como el tuyo, y sobre todo, pues en vencerte porfio, para qué son resistencias?

D. Ana. Contra un hecho tan indigno no hay en el Cielo venganzas?

D. Juan. Por mas que ayrada des gritos, no te oirá, que está muy lejos.

D. Ana. Qué sin fuerzas me resisto!

Dent. Fab. Pues cerraron por adentro.

D. Juan. Ya sus voces han oido.

Dent. Fil. Echa la puerta en el suelo.
Cae desmayada.

D. Ana. Mas qué mucho, si remiso el aliento á la fatiga de mi congoja, me rindo! ay de mi!

D. Juan. Ya me espantaba, que no hubiese parasismo, paso estudiado de quantas, sienten lo que no han sentido.

Golpes á la puerta.

Pero, pues, alborotada la familia, en vano aspiro á conseguir mi deseo, tomando el mismo camino, que traxe, quedese en duda ser yo el ayrado principio de la herida, y el desmayo de ambos.

Vase; y abriendo la puerta, salen Filiberto, Lesvia, Fabio, y Nise.

Fab. Ya saltó el pestillo.

Fil. Entremos á ver quien pudo alterar de este retiro

la quietud, pero qué veo?

Lesv. Mi ama es la que sin sentido yacé en la tierra.

Fil. Doña Ana?

Lesv. Señora?

Fab. Quien ha podido, en el tiempo que de aquí faltó, eslabonar unidos, tantos trágicos acasos?

Fil. Lesvia, en tanto que al herido acudo yo, averiguando

las dudas en que vacilo, á vuestra ama retirad al lecho.

Lesv. Ya en este sitio

van dos muertes, quando menos.

Fab. Quién tal confusion ha visto?

D. Ana. Cielos, valedme!

Nis. Yá ha vuelto.

Fil. Pedidme albricias, cariño.

Lesv. Nise, ayuda.

Entranla entre las tres.

Fil. Quien dixera,

que quando postrado, y fino

adoro á Doña Ana, encuentro,

la vez que á verla he venido,

porque un favor suyo sea

iris de mi desafío,

en dos cadaveres, dos

presagios, dos vaticinios

de mi infeliz esperanza?

mas qué me espanto, si ha sido

toda mi vida portentos,

toda esta casa prodigios?

Vanse, y sale Camacho, y la Pizpireta.

Cam. Buena pesca, dónde vás?

Pizp. Majadero, no lo ves?

dónde me llevan los pies,

á ver como los demas.

Cam. Si porque el dia del duelo

es hoy, sales á lucir;

imaginando rendir

algun alvedrio al buelo;

dexa esos vanos antojos,

pues puedes tener por cierto,

que hoy Don Juan, y Filiberto

son quien se lleva los ojos.

Pizp. Baste, que el señor Camacho,

pues enfadarme apuesta

con su zumba, á la hora de esta

yá debe de estar borracho;

y si lo está como siento,

hace mal, entrando en corro,

en no irse á dormir el zorro.

Cam. Dexando á un lado ese cuento, buena antenoche la hiciste, picarona.

Pizp. Pues qué ha habido?

Cam. Nada mas, que haber metido

en casa, quien como viste,

dar muerte á mi amo intentó.

Pizp. Qualquier picaro insolente,

que lo ha imaginado, miente,

porque no soy muger yo,

que

que así había de vender
á quien se fió de mí.

Cam. Pues por qué, si no fue así,
no volviste á parecer?

Pizp. Porque oyendo, desde donde
cantando estaba yo sola,
el ruido de la pistola
y que su padre responde
al ruido, por donde entré
volví asustada á salir.

Cam. Pues no habremos de reñir,
sobre si así fue, ó no fue.

Qué dices del aparato
con que el campo se previene?

Pizp. Qué admirable vista tiene.

Cam. Pues que dirás de aquí á un rato.
Clarín.

quando el río en sus espumas
copie en los dos lidiadores
mil primaveras de flores,
mil oceanos de plumas?

Pizp. Diré, que tanta grandeza
con la Magestad se mide
de quien el campo preside.

Unos. Plaza al Rey.

Otros. Plaza á su Alteza.

Cam. Yá, como el Rey ha llegado,
salva hacen caja, y clarín.

Pizp. Pues á Dios, que siendo el fin
que al arenal me ha guiado,
verlo todo, ya es razon
ir á tomar buen lugar.

Cam. Si harás, que al fin es tomar:::
á Dios, chusca.

Pizp. A Dios, bufon.

Vase la Pizpireta, y tocando marcha, salen Don Diego, y el Rey de gala, con plumas, y acompañamiento.

D. Dieg. Yá que vuestra Magestad
á honrar la palestra viene,
porque en ella se previene
del duelo su dignidad
el arbitrio soberano:
ocupar el Solio es bien.

Rey. Don Diego Tenorio, quien
la vara tiene en su mano
de la justicia, es razon,
que use de oliva, y acero,
con natural, y estrangero,
y bien á mi inclinacion
teneis que deber, si en juicio,
que tan confuso se halla,

á vuestro hijo, á una batalla
le he conmutado un suplicio:
mas fuerza será despues,
buscar medio, que mañana
nos desenoje á Doña Ana.

D. Dieg. A vuestros invictos pies:::

Rey. Alzad, Thenorio, y decid,
si está todo prevenido.

D. Dieg. Así, Señor, lo he creído,
segun desean la lid:

ay hijo! ay honra! ay amor!
que en tan arriesgado estrecho,
rezelo de tu despecho,
lo que fio á tu valor. *Toques.*

Toque de guerra, y salen el Conde de Ureña, y el Marques de Cadiz, cada uno por su lado, con bandas, y plumas.

Marq. Yá, Señor, mi apadrinado
está pronto á la batalla.

Cond. Yá á vuestra Alteza en la balla
esperando está mi ahijado.

Rey. Conde, Marques, ya del día
no espero infeliz suceso,

pues con tan ayroso exceso
de aplauso, y de bizarría,
en prueba de su nobleza,
á uno apadrina un Giron,
y á otro un Ponce de Leon.

Los dos. Rayo soy de vuestra Alteza.

Entrause, haciendo cortesía al Rey sonando la caja, y clarín, como lo dicen los versos.

Todos. Plaza, plaza.

D. Dieg. En cada pie
muevo un monte.

Cam. Aquesto ya
de rota batida va,
pero en qué discurre, que
decir á gritos no trato
su aplauso, haciendo notorio,
que viva Don Juan Thenorio?

Vanse, y sale Beatriz de hombre por el lado opuesto.

Beat. Viva mientras yo le mato: ap.
y pues en fe de que ya
ningun peligro me asusta,
pues muerto mi hermano, solo
me amenaza la fortuna,
de esta manera me atrevo
á entrar entre las confusas

tropas que de varia gente,
toda la campaña ocupa.
Veamos en que para , cielos,
la ultima accion , en que funda,
ó su logro mi esperanza,
ó su venganza mi injuria.

Marcha corta.

Ya el Rey ocupó del Sólío
la Silla Real , desde cuya
esfera , haciendo una seña,

Vando.

el Tambor mayor promulga
las leyes de la palestra.
O amor ! si como se ajusta
á las del valor , supiese
guardar las de la hermosura.

Marcha.

Ya al son de la marcha , entrambos,
de las Tiendas desocupan
la portatil Babilonia,
y ya , abreblando á la lucha
el tiempo , los dos padrinos,
el Sol partiendo , que alumbra,
los arneses les entregan,
los puestos les aseguran.

Al arma.

Ya , en fin , al arma les toca
la belicosa dulzura
de caxa , y clarin ; á cuyo
compas , con qué ardor se buscan !

Ruido de espadas dentro.

con qué enojo se acometen !
con qué destreza se burlan !
Pero si hoy con su tragedia
acabar puede mi angustia,
en qué pienso ? Plegue á Dios,
alève , que de una punta,
con tu corazon acierte
la venenosa cicuta,
porque del campo no salgas
con vida que por ser tuya,
es tan traydora , y si sales,
plegue á la Justicia suma
del cielo , que contra ti,
en amotinada furia,
las piedras se vuelvan , siendo
en mi desenojo alguna,
quien tus altiveres postre,
quien tus alientos destruya.
Mas ay ! que en vano lo espero,
pues ya el Rey , que el campo juzga,

la vara dorada arroja,
á fin de que los desunan
los padrinos ; que ya el duelo
fenecido , lo executan.

Dent. Quita , quita , aparta , aparta.

Beat. Pero qué novedad turba
el silencio . en quien hasta ahora
aun estuvo el alma muda ?
Mas , pues para averiguarlo,
acia este sitio , en confusas,
desmandadas tropas , todo
el concurso se apresura,
presto lo sabré.

*Salen Don Juan Tenorio , y Filiberto
en cuerpo , con vandas , plumas , es-
padas , y rodela en la mano ; tras
ellos el Conde de Ureña , el Marques
de Cadiz , Don Diego , y detras de
todos el Rey , y acompañamiento.*

Rey. Prendedle.

Cond. y Marq. Señor ?

Fil. y D. Dieg. Señor ?

Rey. Nadie arguya
mi resolusion. *Fil.* Lo que es
intercesion , no es disputa,
y considere tu Alteza,
que en mi desayre resulta
su intento , pues no es bien digan
los que todo lo murmuran,
que acabando de lidiar
conmigo , se le conmuta,
una tela , en que batalle,
á una prision , en que sufra.

Marq. y Cond. Demas , de que quando
hombres,

señor , de nuestra estatura
el campo hacen bueno::: *Rey.* Basta.

D. Dieg. Mal sus ceños disimula
el Rey.

Cam. Qual anda la gresca ?

Rey. Y nadie , sino procura
enojarme , me replique.

D. Juan. Saña , como si esto escuchas , *ap.*
con el aliento no quemas,
y con la vista no ahumas ?

Rey. Filiberto , quien en fe
de ver quan ayroso busca
vuestro brio el desempeño,
dispuso , que le concluya
sin perjuicio de otra queja:
lo pudo hacer ; pues no hay duda,

que

que el que á la justicia falta,
 en vano el garbo consulta.
 Desde una torre á su casa
 mi potestad absoluta
 os dió orden, de que pasaseis
 á D. Juan, y hoy cuerdo usa
 del poder tan al revés
 mi Cetro, que le procura
 pasar del campo á la torre,
 porque satisfecha una
 queixa en vos, se satisfaga
 en otra queixa una culpa.
 Otra dixes? mal he dicho,
 pues sobre las que acomulan
 á su error, anoche, dando
 muerte á quien la fama usurpa,
 tan vil hazaña intentó,
 que::: pero como articula
 mi voz palabras, que ofenden
 el labio, que las pronuncia?
 Doña Ana de Ulloa es, quien
 le prende, no yo; y quien juzga,
 que hacer, que desde la balla
 á la prision se reduzga,
 es sobrado ceño: advierta,
 porque lo contrario arguya,
 que de quien cumplir no sabe
 con lo que su padre jura,
 si de vista le perdiese,
 mal puedo esperar, que cumpla
 mi precepto, sin que encargue
 su libertad á su fuga.

Prendedle, pues.

D. Juan. Nadie, viendo,
 que con la espada desnuda
 le espero, habrá tan osado,
 que lo intente.

Beat. Qué locura? *Rey.* Qué decis?

D. Dieg. Señor invicto,
 que él; y yo, á vuestras augustas
 plantas:::

Rey. No mas: y pues veo,
 que aqui es mengua la cordura,
 que en fé de que nadie habrá,
 que os prenda, perdeis la justa
 veneracion, que se debe
 al eco, que lo promulga;
 yo (pues anxioma es vulgar,
 que en tal caso no hubo nunca
 mejor Alcalde que el Rey)
 os prendo: veamos, en suma,
 si contra mi teneis armas.

D. Juan. Pues quien, gran Señor, lo duda
Rey. Armas contra mi?

D. Juan. Suspenda
 vuestra colera sañuda
 su ceño, y mientras me oye,
 se temple, ó se disminuya.
 De espada, y rodela armado,
 de vos me hallo perseguido,
 y si á una irrito atrevido,
 de otra me valgo templado.
 Si al que pretendiere osado
 prenderme, con una ofendo,
 con otra de vos pretendo
 librarme, pues en mi brazo,
 quando con esta amenazo,
 con estotra me defiendo.

A otros amaga, no á vos,
 arma, que ofensiva es,
 y con vos habla despues
 la que cabe entre las dos.
 Detras de ella, vive Dios,
 mil pedazos me han de hacer
 antes que consigais ver,
 que acabando de reñir,
 pude sin armas salir,
 de donde vine á vencer,
 y así::: *Empuña el acero:*

Rey. Vivo yo.

D. Dieg. Fil. y Marq. Señor:::

Rey. En vano aplacarme juzga
 vuestro ruego.

Cond. Aqui, Don Juan,
 mientras su colera dura,
 la resolusion mas cuerda
 es huir el cuerpo á la furia
 de sus ceños.

D. Juan. Quanto un Conde
 de Ureña, en accion tan suya,
 me aconseje, qué duda hay,
 que será lo que conduzca
 á salir del campo ayroso?

Cond. Pues seguidme, antes que ocurra
 segundo empeño, que luego
 que os dexé en parte segura,
 volveré á templar su saña.

D. Juan. De ver quan presto se muda
 el amor del Rey, el pecho
 en nuevas iras flutua. *Vanse los dos.*

Fil. Pues Don Juan se va, con el
 me halle en qualquier aventura
 su fortuna, que no es bien,
 que la voz comun arguya,

que para que le prendiesen
le saque á campaña.

Vase.

Rey. Industria,

ap.

desmintamos por ahora
las iras, que me perturban:
Tenorio? *D. Dieg.* Señor?

Rey Que lleguen

la carroza. *Marq.* O disimula,
ó á Don Juan no ha echado menos.

D. Dieg. No ha sido poca ventura
haber tan presto pasado
su colera.

Rey. Yo, si duran

de este mozo los despechos,
aunque el amor lo repugna,
que tengo á su padre, hará
que escarmiente á costa suya. *Vase.*

D. Dieg. V. Excelencia:::

Marq. De mi afecto,

Useñoria discurra
que haré quanto esté en mi mano.

D. Dieg. Hasta quando, estrella injusta,
han de durar los temidos
recelos de mi fortuna! *Vause.*

Detiene Beatriz á Camacho.

Beat. Cé, Camacho.

Cam. Quién me llama?

Beat. Quien hasta aqui ha estado oculta,
á fin solo de saber:::

Cam. Ahora vienes con preguntas,
sabiendo, que en estos pasos
no está nadie para zumbas?

Beat. Dime siquiera....

Cam. No puedo,

porque hay mucho, si me apuras,
que hacer en cierto convite,
que echa menos la tertulia,
á Dios. *Vase.*

Beat. Mucho temo, que
tantos acasos produzcan
un monstruo, que al alma ofenda,
con lo que el enojo adula. *Vase.*

Salen Doña Ana, y Lesvia con mantos, y Fabio con ellas, descubriéndose á mano izquierda fachada de una Iglesia con el escudo de San Francisco.

D. Ana. Casa infeliz, cadahalso lastimoso

de mi fama, mi vida, y mi reposo,
(pues á no verte mas mi horror me
ausenta

de ti) quedate á ser, en tan violenta
borrasca, desleal, ira enemiga,
padron de mi dolor, y mi fatiga,
Quedate, pues:::

Fab. No tanto te apasionas,
que á gemidos, embueltos en razones,
la calle alteres en tan desusada
hora como esta.

D. Ana. No repara en nada
ya. Fabio, mi pesar, y pues contigo,
y Lesvia, huyendo de mi casa, sigo
otro norte, quiza para que sea,
la quietud de una aldea
sepulcro de mi vida á cuyo efecto
te mandé con secreto,
que junto á San Francisco me esperase
un coche, que el salir asegurase
sin testigos, que mires si ha llegado
es lo que importa.

Fab. Allí aguarda parado
mi orden, para servirte.

Lesv. A Dios, Sevilla;
y mientras vuelvo á repasar su orilla,
señor Guadalquivir, por la mañana
dele usted dos abrazos á Triana.

D. Ana. Pues ya que por la puerta
de San Francisco paso, porque advierta,
quando de un muerto padre me despido
que aun parece fineza, el que es des-
cuido, (viento)
(aunque altere mi quexa noche, y
dexadme desabogar el sentimiento.

Lesv. Aqui ha de haber, segun dice el
semblante,
hipo, que ruede, y lagrimon, que cante.

D. Ana. Difunto padre mio,

Mirando á dentro.

que en el silencio de ese marmol frio,
á las iras vorazes
de un impulso traidor pavesa yaces,
á Dios, á Dios te queda,
y pues con él mejor region te hospeda,
(si tu virtud reparo) no me arguyas,
el que no venga las ofensas tuyas, (te:
dando la muerte á quien te dió la muer-
mas como de ese fueite (yerto,
brazo la espada, aunque de marmol
á quien de tí se burla, estando muerto,
no castiga, no abrasa, porque empiezes
Truenos.

á mostrar, que en tu ardor::: Jesus
mil veces!

Lesv.

- Lesv.** Ay! que relampaguza , y luego
tuena.
- Fab.** Quien , mirando la noche tan serena , tal novedad pensara.
- D. Ana.** Confianza , (ranza ,
de que me he de vengar ya hay , espe-
ques con acentos roncacos á mi anhelo ,
dió por un padre la respuesta el Cielo.
- Fab.** Ved , si el ruido no miente ,
que acia este sitio va llegando gente.
- D. Ana.** Pues vamos al punto. (funto?
- Lesv.** Ahora conversacion con un di-
- D. Ana.** Valor , qué no me mates?
Llama al coche. **Fab.** Ya voy.
- D. Ana.** Qué infeliz soy!
Entranse , y por el otro lado salen
Don Juan con capa , de noche , y
Camacho.
- D. Juan.** Oscura noche!
- Cam.** O si lo fuese tanto ,
que á casa te volvieses.
- D. Juan.** Ni su espanto ,
ni tu miedo , vergante;
han de lograr que no pase adelante;
mas qué coche es aquel?
- Cam.** Que no adivines ,
que estando ya cayendo los Maytines ,
será alguna Comadre , que vá á un
parto?
- D. Juan.** Siempre has de estar de zumba?
- Cam.** Yo no hago hartos ,
quando con condicion tan exquisita
te sirvo? Y:: Santa Barbara bendita!
Truenos.
- D. Juan.** Qué ha sido esto?
- Cam.** Un relampago tremendo.
- D. Juan.** De eso te asustas?
- Cam.** Pues qué he de hacer yo viendo ,
en lobreguez tan fiera ,
que trae su truencito por carrera?
- D. Juan.** Aplaudir el que el Cielo ,
viendo la obscuridad , que hay en el
suelo ,
para ir adonde mi valor desea ,
nos dé en cada relampago una tea.
- Cam.** Yo lo estimara en estas aventuras ,
que nos dexara caminar á oscuras ,
mas , señor , donde en dia ,
que uno te amaga , otro desafía ,
el Rey te busca , el Conde te recata ,
Doña Ana te huye , y Beatriz te mata ,
á estas horas caminas?
- D. Juan.** Necio eres ,
pues confundiendo varios pareceres ,
mirandome á la puerta del Convento
de San Francisco , aun dudas lo que
intento ? (rado ,
- Cam.** Supongo como el Rey te la ha ju-
que buscarás su claustro por Sagrado.
Mas ya escampa , y llovia de camino
truenos de dos en dos. *Truenos.*
- D. Juan.** Qué desatino!
mas porque de una vez tu duda acabe ,
que solo vengo , sabe ,
á pesar de relampagos , y truenos ,
á cenar con el muerto , quando menos.
- Cam.** Con quien?
- D. Juan.** Con Don Gonzalo.
- Cam.** Pues quedate con Dios , que
yo estoy malo.
- D. Juan.** Espera , bribon , y pues
una es de las principales
puertas esa , llega , y mira
si está cerrada.
- Cam.** Mil diantres
carguen conmigo , si yo
diere un paso acia delante.
- D. Juan.** Anda , ó por vida de:::
- Cam.** Asi
te salve Dios , que repares ,
que esto es tentar á Dios : mira
las muchas atrocidades ,
que has hecho , y que quiza es este
camino de que las pagues ,
mira quantas pesadumbres
cuestas á tu pobre padre ,
mira , que quando de un duelo
tan ayrosamente sales ,
el cielo á truenos te dice ,
pues le ofendes , que la aplaques.
Y mira::: *Truenos.*
- D. Juan.** Haz lo que te mando ,
Camachuelo , y no me enfades ,
sino pretendes:::
- Llega á la puerta del Convento.*
- Cam.** Yá va
llego , Dios , que nos dexaste ,
cerrado está á piedra y lodo.
- D. Juan.** Mientes.
- Cam.** No , asi Dios me guarde.
- D. Juan.** Pues para que irte no logres
yo lo veré.
- Cam.** Que me place. *Llega D. Juan.*
- D. Juan.** Cerrado está , bien dixisteis.

Cam. Pues cumpliste por tu parte, volvamonos.

D. Juan. Ya que echamos á perder nuestro viage, Comendador, yo he cumplido con venir á visitarte; *Mirando adent.* mas pues cerrada la puerta tienes, tú eres quien faltaste á la palabra.

Abrense las puertas de golpe.

Cam. Hay que abrieron, y ya desde aquí pasearse veo mas de treinta muertos, con virretes, como hace calor por las noches. *D. Juan.* Ya que las puertas se nos abren, entra tras mí. *Cam.* Si allá dentro contigo no he de sentarme á la mesa, á qué he de entrar?

D. Juan. A echar de beber infame.

Cam. No ves como truena?

D. Juan. Así, *Truenos.* para que no te me escapes, habrá de ser. *Cam.* Considera:::

D. Juan. Anda.

Cam. Dios, que nos dexaste.

D. Juan. Conmigo vas.

Entrale á empellones, sonando de quando en quando la tempestad; ocultase la puerta por donde entraron, y descubriéndose la Capilla y Sepulcro (como en la segunda jornada) sale Don

Gonzalo, como baxando de él.

D. Gonz. Ya, Divina Justicia, que me fiaste tan nunca visto castigo, de su helado centro sale la animada piedra mia.

Sale Camacho, y Don Juan.

D. Juan. A la escasa luz, que esparce la lámpara, me parece, que fuera del sitio yace (en que antes de ahora estaba) la estatua. *Cam.* Hay está de calle el convidado de piedra.

D. Juan. Ahora bien, yo llevo á hablarle. Don Gonzalo, buenas noches.

D. Gonz. Con bien vengas.

D. Juan. En paz te halle.

Cam. Lindos cumplimientos; vá, que nos sacan chocolate?

D. Juan. Porque no digas, que soy poco atento, en escusarme á tu cortejo, contigo vengo á cenar, aunque tarde, porque he estado divertido.

D. Gonz. Ya un ciego; pues tus maldades ni el aviso las enmienda, ni el peligro las disuade.

D. Juan. Por si por aca no habia quien sirviese los manjares, traigo ese criado. *D. Gonz.* Acá no hay providencia que falte; mas porque el suceso cuente, le permitiré quedarse, *ap.*

D. Juan. Pues si ha de ser, despachemos, que me vá apretando el hambre.

D. Gonz. Ola, la mesa.

Cam. Aí va eso;

hermosas caras de pages!
Salen dos Pages vestidos de negro, con Mantos Capitulares de Calatrava, con mascararas y guantes de esqueleto, y sacan una mesa con dos velas, y llevan dos asientos.

D. Gonz. Sientase.

D. Juan. Si haré, que nada puede haber, que á mi me espante, no has de cenar tú? *Cam.* Yo ayuno; pero por lo que tronare, agachome aqui. *D. Gonz.* Vianda.

Ponente un plato con algunas culebras, y ceniza.

D. Juan. Quién creerá, que el arrogante espiritu, que en mi pecho iras pulsa, y furias late, estremecido al asombro, su antiguo valor desmaye?

D. Gonz. En qué piensas, que no comes?

D. Juan. Qué he de comer. si me traen solo un plato de culebras?

D. Gonz. En ellas quiero mostrarte un simbolo, que te avise los tormentos infernales.

D. Juan. Es ya tarde para enmiendas.

D. Gonz. Para enmiendas nunca es tarde.

D. Juan. Ha Camacho. *Cam.* Señor.

D. Juan. Quieres, que de la mesa te alcance una presa? *Cam.* Por aca tengo yo acia cierta parte bastante guisado verde.

D. Juan. Para que pruebes, no obstante, de

de los platos del combite,
toma esa pechuga de ave.
*Arrojale una culebra, que dá brincos
delante de la mesa.*

Cam. Verbum caro, culebrita,
no me comas, no me agarres,
que yo no soy del conjuro.

D. Juan. Sabes, Don Gonzalo, sabes,
en qué ha reparado?

D. Gonz. En qué?

D. Juan. En que, quando cenaste
en mi casa, tuve yo
musicos, que nos cantasen;
y aquí, segun hasta ahora
voy viendo, para igualarme,
quien nos cante no has traído
dos tonadas. *D. Gonz.* Te engañaste;
y para que no echas menos
esa circunstancia, canten.

Cam. Si, si, al compas de los truenos,
vaya un requiescat in pace.
Mas qué me quieres, culebra
de dos mil demonios, zape.

Truenos, y Musica.

Cant. Mortal, advierte que aunque
de Dios el castigo tarde,
no hay plazo, que no se llegue,
ni deuda, que no se pague.

D. Juan. Qué escucho, cielos! la letra,
que habla conmigo es constante,
pues burlandome del cielo,
creí, fuesen inmortales
mis alientos; pero á mí
no hay susto, que me acobarde?
De beber. *D. Gonz.* La copa.

Sacan una copa, de que sale fuego.

Cam. El vino
ya estará vuelto vinagre,
porque allá en el Purgatorio,
siempre son Caniculares.

D. Juan. Fuego me das á beber?

D. Gonz. Si; Don Juan, para enseñarte
á sufrir el que te espera.

D. Juan. Qué dices?

D. Gonz. Lo que escuchastes.

D. Juan. Pues yo (ay infeliz!)

D. Gonz. Ahora
te turbas? *D. Juan.* No he de turbarme
si para un brindis me ofreces
un diluvio de volcanes?

D. Gonz. Si asustan para minutos;
que harán para eternidades?

D. Juan. Qué sé yo? La mesa quiten,
que tengo, antes de acostarme,
que hacer:::- *Levantase.*

D. Gonz. En tu vida habrás
hecho tan largo viage.

D. Juan. D. Gonzalo, hasta la vista.

D. Gonz. Tendrás valor para darme
la mano? *Dale la mano.*

D. Juan. Pues por qué no?
siendo en nuestras amistades
razon apretar el nudo:
mas hay infeliz, qué haces?

D. Gonz. Mostrarte el fuego que animo.

Cam. Hay Jesus! que hace visages
asi que le tomó el pulso.

D. Juan. No me quemes, no me abrases.

D. Gonz. Por qué no, si de esta suerte
me ordena Dios, que te mate?

D. Juan. Por qué tanto enojo:::

D. Gonz. Porque
ni aun en las piedras ultrages
los respetos de la Iglesia.
*Abrazase con él, y le lleva acia el se-
pulcro.*

D. Juan. Dexa, que tu yelo aplaque
este incendio, que me quema.

D. Gonz. Ahora verás, que al postrarte,
no fia en vano, quien fia
en que Dios le desagравie.

D. Juan. Ya lo veo; y pues mi muerte,
su Justicia satisface,
Dios mio, haced, pues la vida
perdi, que el alma se salve.

D. Gonz. Dichoso tú, si aprovechas
la Eternidad de un instante.

D. Juan. Piedad, Señor, y si hasta ahora;
huyendo de tus piedades,
mi malicia me ha perdido,
tu clemencia me restaure. *Cae.*

Cam. Hay, que le ha muerto, Dios mio!

D. Gonz. Pues se cumplió el inefable
Juicio de Dios, de mi nicho
ocupe el tallado jaspe;
y el error humano advierta,
que por mas que se dilaten,
no hay plazo, que no se llegue,
ni deuda que no se pague.

Vuelve á ponerse en el sepulcro.
Cam. Alabados, Letanias,
Credos, Pater Nostes, Salves,
Articulos, Mandamientos,
y todas las demás partes

del Catecismo , me ayuden.
Culebra , quieres dexarme,
lleve el Demonio tu alma,
mas que es lo que miro! tate,
en su antiguo puesto el muerto
se puso , sin acordarse
del criado ; pues qué espero,
que á contar caso tan grave
no parto ? Pues ya amanece,
poetica licencia , dame
forma de que abrevie al tiempo
los terminos.

*Ocultase el sepulcro , y salen el Rey,
Marques , Conde , y Filiberto.*

Rey. Nadie me hable
en que á Tenorio perdone.

Marq. Pues quando le perdonases:
bien , Señor , lo merecian
los servicios de su Padre.

Rey. Es así , Marques , mas quando
son los delitos tan grandes,
no se deben hacer tan
perniciosos exemplares;
pues si una culpa se indulta,
muchos yerros se persuaden.

Fil. Pues ya que ese ruego en vos,
Señor , poco lugar halle,
otro os merezco piadoso. *Rey.* Quál es?

Fil. Que mi amor alcance
ser de Doña Ana de Ulloa
esclavo. *Rey.* Yo de mi parte
haré quanto sea posible. *Dent. Camacho.*

Cam. He de entrar,
no hay que cansarse.

Voz. Sigamosle , hasta saber
si prodigio tan notable
es verdad. *Cond.* Acia este sitio,
siguiendole innumerable
gente , Don Diego Tenorio
viene. *Sale Don Diego Tenorio.*

Rey. Si otro pesar trae,
Tenorio , qué es esto? *D. Dieg.* Esto

es , Señor , (si acaso sabe
decirlo el dolor) haber

Don Juan:: Rey. Pasad adelante.

D. Dieg. Muerto tan tragicamente
como vivió ; pero en valde
se esfuerza el dolor! *Rey.* Qué ha sido?

Cam. Que le dió muerte de lance
Don Gonzalo. Todos. Don Gonzalo?

Rey. Pues cómo , si muerto yace,
pudo hacerlo? *Cam.* En su Capilla
fue esta noche á visitarle,

y para postre de cena,
hallandome yo delante,
le hizo sacar un platillo
de alcaparrones mortales.

D. Dieg. El consuelo que me queda,
es saber , que en igual trance
se arrepintió de sus culpas.

Cam. Yo testigo , y no soy sastre.

Rey. Si será cierto este asombro?

D. Dieg. Para mejor informarte,
venid conmigo , Señor,
donde , aunque el dolor me acabe,
veais de mi mal los testigos. (lance,

Rey. Veamos. *Beat.* Aunque en igual
oyó mis quejas el cielo,
fuerza es (como al fin su amante)
sentir su infeliz tragedia.

Fil. Qué mucho , que en esto paren
coleras , que al cielo irritan?

D. Dieg. Aunque tu honor no restaures,
Beatriz , por mi cuenta corres.

Beat. Así tendré , que estimarle
algo al hado.

Cond. y Marq. Absorto estoy
de oirla! *Cam.* Yo me meto Frayle,
que es lo mejor. *Beat.* Y aquí , ilustre
Senado , es razon , que acabe.

Todos. El Convidado de Piedra,
vuelta á escribir , de quien hace
el deseo de servirte,
razones para agradarte.

F I N.